el periódico de *lavaca*
octubre 08 / año 2 / número 19
Valor en kioscos $ 5

boli sapiens

De Santa Cruz de la Sierra a Escobar, un viaje por el interior de la movida cultural que desafía todos los prejuicios y está marcando el futuro.

La otra autonomía

El barrio que enfrenta a los golpistas de la Media Luna boliviana

Los que hacen minga

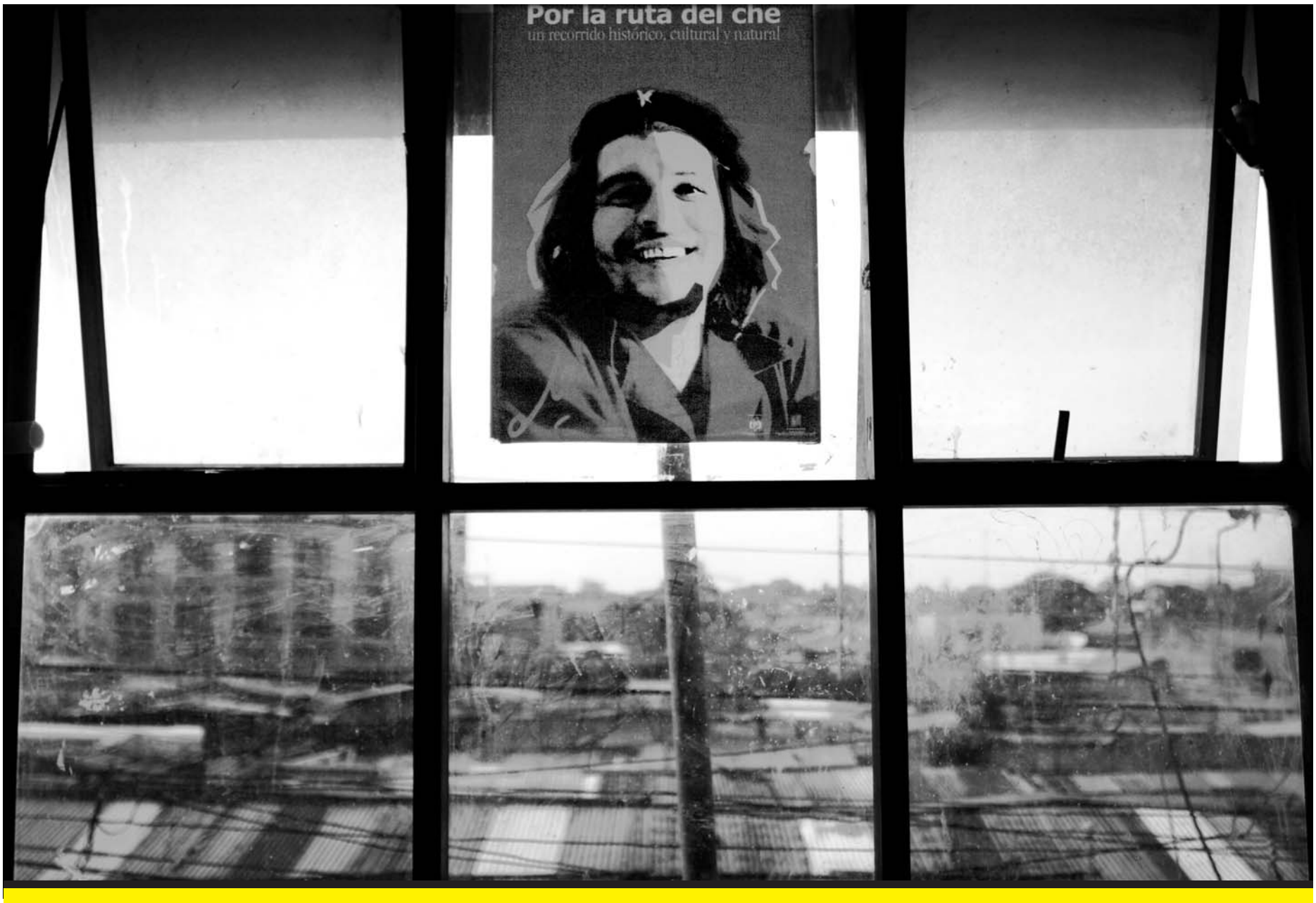
Ser quintero: la experiencia más exitosa de los migrantes

Truchar la marca: el autor que transformó en un "bolishopping" al premio literario de La Nación

Que se vayan todos

EL BARRIO QUE DESAFÍA A LOS FASCISTAS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Se llama Plan 3000 y queda en los suburbios de la ciudad donde se libra una batalla crucial del nuevo proceso político boliviano. Reivindican la autonomía como herramienta para enfrentar la pobreza y el racismo. Ya eligieron un alcalde propio y simbólico. Ya crearon una universidad. Y ya eligieron un nombre: Ciudad Igualitaria. Ésta es la utopía que están haciendo realidad.



SUB.COOP

Plan 3000 visto desde las ventanas de Radio Integración, la que escucha todo el barrio como modo de información y alerta ante posibles ataques de los grupos de choque.

“Somos pobres, indios, negros, ignorantes, nos dicen que no servimos para nada, pues bien” dice con una sonrisota un hombre llamado Bernardo, “entonces empezaremos a arreglar todo entre nosotros, por nuestra cuenta, para no molestar a nadie y no depender de nadie” informa en medio de uno de los mercados de Plan 3000, donde hay pollos vivos y otros ya descabezados, jeans, carne seca, locutorios, mantas y vestidos de fiesta que uno va mirando asombrado en esa especie de laberinto de pasillos que han techado con chapas, como túneles infinitos que van llevándote entre pilas, collares, bolígrafos, panes, DVD, serpientes, frutas, mujeres amamantando, especias, juguetes, remeras, cholas, champúes, harinas, cumbia, gomeras, ex mineros, linternas, anuncios de movilizaciones, niños corriendo en el laberinto que termina o empieza o mejor ambas cosas, como todo en el Plan 3000, en una rotonda donde cruzar la calle significa ser como un torero en medio de una manada de vehículos para intentar la hazaña de alcanzar esa isla en medio del caos de bocinazos, bullicio, comercio y movimiento, y en esa rotonda hay una especie de pequeño obelisco que en realidad es un mojón de piedra donde han labrado la palabra de nueve letras más asombrosa que se haya visto en un barrio periférico, pobre, tozudo, ruidoso y vivo: *autonomía*.

El lugar es un inmenso barrio de 250.000 personas incrustado en Santa Cruz de la Sierra, ciudad boliviana de 1.500.000 habitantes, rica, conservadora, carapálida y calurosa que cultiva sus tradiciones de racismo y superioridad sobre mujeres y hombres como los que viven en Plan 3000. Fuera kollas, raza maldita, es algo que puede verse pintado en ciertas paredes, pero también gritado en YouTube.

En medio de la trifulca del poder económico de Santa Cruz con el gobierno nacional presidido por Evo Morales, los cruceños enviaron a su grupo de choque Unión de Jóvenes Cruceñistas, activistas xenófobos y/o patotas de jóvenes adinerados, a dirigir el saqueo de oficinas del gobierno central y, en la misma tónica, a atacar al Plan 3000, donde una desharrapada marea formada sobre todo por mujeres de la feria junto a jóvenes, niños y niñas del barrio, armaron piquetes quemando gomas para resistir la invasión de fascistas que intentaban incendiar los puestitos de la feria, y se defendieron usando armas pesadas: gomeras, piedras y bombas de carnaval. “Las llenábamos de agua y ají picante y se las tirábamos a la cara” ríe Jimena, 16 años. Fueron tres jornadas del 11 al 13 de septiembre, y Plan 3000 se quedó con el récord de haber sido el único lugar que resistió el embate, mientras se instaló para siempre en los pasillos de la feria y en los corazones de sus habitantes la noción práctica de que no tiene sentido seguir quemando energía en batallar con racistas, o esperar algo de una oligarquía embrutecida e históricamente golpista (que financia entre otras cosas a los grupos racistas de choque), o imaginar soluciones de políticos de Santa Cruz a los que consideran, tal como en otras latitudes, inútiles, corruptos e indiferentes frente a sus problemas.

En Plan 3000 fueron al grano. Don Gregorio Jardín, de la cooperativa de agua Cooplan, lo dice con una frase de alcances por ahora indescifrables: “No esperamos más. Queremos la autodeterminación social”.

No es mera expresión de deseos. El proyecto está en el Parlamento y en enero debe tratarse. “Sabemos que ganamos en Diputados, perdemos en el Senado, y se aprueba en la asamblea de las dos cámaras donde hay mayoría a favor” calcula David Salazar, que se presenta como “alcalde simbólico” elegido por las organizaciones sociales hasta que en 2009 la autonomía esté materializada. Será la 5ª Sección Municipal. Su nombre: Ciudad Igualitaria Andrés Ibáñez.

Historia veloz

Bolivia tiene una violenta historia de rebeldías y movilizaciones; sólo en los últimos años ocurrieron la Guerra del Agua, la Guerra del Gas, las puebladas y cortes de ruta que la caracterizaron durante décadas (y Argentina heredó en forma de piquetes), gobiernos tumbados, pueblos indígenas alzados, florecimiento de organizaciones sociales, gremiales, y de productores. Toda esa correntada tuvo entre sus protagonistas a Evo Morales, activista social y político del Movimiento al Socialismo (MAS), que recibió su correspondiente dosis de persecuciones, golpizas y hospedaje en prisiones, todo como uno de los referentes opositores y representante de los cocaleros, trampolín para que estuviese a un 1 por ciento de llegar a la presidencia en 2002, y luego de una serie de rebeliones y alzamientos que acabaron con el gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada y el de su sucesor Carlos Mesa, llegara al triunfo electoral que lo depositó en la presidencia en enero de 2006.

Pero antes, en 2004, las organizaciones sociales de Plan 3000 ya habían tomado la decisión de obtener su autonomía. La palabra les llegaba con dos biografías contrapuestas:

a) La de los pueblos indígenas: el concepto de autonomía está en el ADN de sus reclamos, la idea de recuperar la autodeterminación frente a formas de poder basadas en la humillación o, en el mejor de los casos, en una servidumbre condescendiente.

b) La de los poderosos departamentos de la Media Luna boliviana: que concentran a los sectores agrícolas, sojeros, industriales y petroleros. Plantean la autonomía con respecto a los gobiernos centrales, buscando en realidad independizar un modo casi feudal de ejercicio del poder, y de independizar también sus recursos económicos para no tener que repartirlos federalmente con las zonas más pobres del país.

Territorio de charla

En Plan 3000 estos antecedentes se hicieron cotidianos en las conversaciones de las Juntas Vecinales, de las cooperativas y de los gremialistas (organizaciones de los mercados populares callejeros). Hablaron los aymaras inmigrantes de las zonas altas con los guaraníes y ayoreos de las bajas, los ex obreros mineros convertidos en transportistas con los ex guerreros del agua, las mujeres en la feria. Plan 3000 es territorio de pura conversación, además de que, como pasa en casi toda Bolivia, cada persona pertenece a alguna forma de organización social que a su vez suele estar movilizada. “Es que si las organizaciones sociales no pelean y se mueven” murmura Gregorio sirviendo un vaso de agua, “aquí nadie haría nada”. Roberto, uno de los Jóvenes Igualitarios (otra organización surgida en el barrio, la que más directamente asumió los choques con la derecha) reconoce: “Si alguien hubiera hecho calles, alumbrado, obras, nadie estaría hablando de autonomía”. La señora Rosario, una de las

Arriba, los Jóvenes Igualitarios con sus escudos de madera. Abajo, el alcalde simbólico David Salazar. Las claras pintadas de la autonomía, versión racista.

3.000 originales del Plan plantea preguntas sorprendentes: "¿Qué les hicimos? ¿Por qué nos odian? ¿Por qué son racistas? ¿Por qué nos discriminan y nos humillan?". Le contesto que no sé qué contestar, y dice: "Porque son mentalidades atrasadas. No sirven. Ahora se sacaron la máscara. Todos sabemos lo que son. Nunca volveremos atrás".

Argentinos, conformismo y polenta

Plan 3000 cumplió 25 años. Nació en 1983, cuando se evacuó allí a las víctimas del desborde del río Piraí, que dejó literalmente sin nada a 3.000 personas. Primero fueron unos toldos. Para lavarse o beber tenían que comprar agua en baldes. Luego fueron unas chozas construidas por ellos mismos. Luego la inmigración de pobres de todo el país. Y la aplicación de la premonición pronunciada en 1781 por Tupac Katari (jefe de una rebelión indígena que cercó dos veces a La Paz): "Solo me matarán a mí, pero mañana volveré y seré millones". Atado por los españoles a caballos azuzados en diferentes direcciones, fue descuartizado. Más que paralizarse ante semejante drama, bolivianos y bolivianas parecen gozosamente decididos a ser millones. Plan 3000 (que pronto será el Plan 300.000) ya es el barrio más grande de Santa Cruz. Alex Guzmán señala la multitud que pulula por las calles de tierra: "Fíjese, la mayoría son jóvenes. Ésa es una de nuestras fortalezas".

Alex es de los viejos, tiene 35 años, y se ha sumado a una de las iniciativas educativas gestadas en el Plan 3000: la Universidad Popular Igualitaria. Es presidente de la carrera de Derecho que se dicta allí.

-¿Docente?

-No, estudiante -contesta, cual curso intensivo de dos palabras para empezar a entender las ideas igualitarias.

Cuenta: "Prácticamente no llega dinero ni inversiones que corresponderían al barrio. Por eso no hay alcantarillado ni cloacas". El Estado tampoco ha ubicado allí un hospital público, pero sí el vertedero de basura de toda Santa Cruz, en Normandía. Alex: "Entonces ante el abandono por parte del centralismo departamental y la falta de obras, la gente del barrio ha ido peregrinando por las oficinas públicas sin que nadie brinde respuestas. ¿Por qué hay que mendigar lo que nos corresponde?". Alex hace un link mental que lo lleva a Argentina: "Mire usted, aquí hay una cosmovisión de la vida, la naturaleza y la convivencia. Y ahorita estamos fundando instrumentos políticos que nacen en esa posición de hacernos cargo de lo que es nuestro. No es lo que pasa en algunos lugares de Buenos Aires, donde muchas veces se conforman con vivir a base de polenta y unos pesos. Los compran para que sean obedientes. Nosotros no. Queremos lo que nos corresponde". ¿Qué es lo que les corresponde? "Tener la oportunidad de una mejor vida, y que nosotros mismos hagamos lo que haya que hacer. Ya no hay que ir a los capitalismos ni a los marxismos, sino tener una mirada nuestra". ¿Y cómo se logra, en un universo tan formateador de las miradas? "En este barrio especialmente hay un fenómeno que se llama conciencia. Aquí no se necesita de un líder. Hay un gran deseo de ser independientes y de buscar un nuevo camino. Las armas son democráticas, lo que queremos es gestionar nuestra vida".

Almorzando por un peso

Cruzando la avenida Che Guevara atravesada por micros compactos de las 25 líneas que transitan el Plan 3000, Ana María ha inventado un negocio inesperado: ganar lo mínimo por cada plato de comida que vende en su puesto. "Dos Bolivianos (menos de un peso) por un locro, menuditos de pollo y sopa de arroz y una limonada fresca" dice esta mujer rotunda que irradia buen ánimo: "Vendo barato, pero *hartito*, mucho ¿me entiende?, la plata se mueve y tengo muchitos clientes, de 500 a 800 personas todos los días. Todo esto es harto bonito".

Ana María y las chicas que trabajan con ella se instalaron con palos, ojos abiertos y paciencia a hacer la vigilia durante noches enteras cuando la muchachada del centro de Santa Cruz lanzó sobre el barrio su ataque, usando como carne de cañón a barra bravas futboleras y a otros pobres contratados al efecto por monedas, mientras ellos se mantenían en prudente retaguardia y los combates exhibían un estilo ya clásico: pobres contra pobres. "Aquí nos quedamos porque esta gente quería saquear y quemar los puestos. No los hemos dejado, y ayudaron los jóvenes, los hijos del barrio". Para estar alertas escuchan Radio Integración, la emisora que Morales le regaló al barrio, aunque Eduardo Loayza, su director, asegura que mantiene un pensamiento crítico y de una nueva izquierda.

Aclara Ana María, la chef de Plan 3000, que todo lo habla de modo personal: "porque soy independiente, no me interesan los políticos que están todos cortados por la misma tijera". ¿Qué pasaría con el municipio ya autónomo? "Haríamos las calles, el pueblo haría el cambio. Dicen que somos maleantes, cuando lo único que queremos es trabajar y mantener a nuestros hijos. Los del centro quieren que los acatemos a ellos. Nosotros no queremos acatar a nadie".

¿Y Evo? Pasan decenas de mujeres, todas se saludan, el mercado hierve al mediodía y en el puesto de Ana María las ollas atraen a un pequeño gentío: "Yo no era apegada a Evo. No lo voté, pero voy analizando la nueva Constitución y me parece que hay que apoyar eso". Dicen que hay más promesas que hechos concretos en su gestión, la desafío: "Mire, todos estos terratenientes y empresarios mucho no lo van a dejar gobernar. Tiene mucha contra. Creo que sería importante que pueda distribuir la tierra. Importante en serio. Pero aquí se lo apoya si hace las cosas. Al que mienta, no lo vamos a apoyar".

¿Qué es la política? "Los políticos no sirven para nada. Embolsillan el dinero de otros. Ellos son los maleantes, todos lo sabemos. Pero claro, la política verdadera es la que queremos hacer aquí, juntarnos, conversar y ponernos de acuerdo". No me habla de dirigentes, sino de la comunidad. "Ésa es la convivencia. ¿Sabe dónde se va a notar?" Le confieso que no tengo idea: "Aquí" señala estirando el brazo hacia una de las avenidas angostas, rotas e inundadas del Plan 3000: "En la calle, aquí es donde tenemos que ponernos de acuerdo para hacer las cosas, y no encerrados como hacen los maleantes" dice, sin que una sola de sus palabras suene a irritación ni a discurso.

¿Y qué es el poder? Ana María me mira divertida y un poco perpleja: "Para mí el poder es hacer cosas. Trabajar, velar por todos. No significa dar órdenes, ni darles dinero a los ricos. El poder empieza de abajo, empieza por la gente". Me convida una limonada. Tal vez haya que venirse a comer un locro harto baratito en lo de Ana María, para recordar sin tantas vueltas qué quería decir la palabra democracia. Unos pasos más lejos un señor sentado en el piso canta una melodía monocorde, no entiendo si es árabe, pero entiendo que no quiere que lo fotografíen. Le acaricia la cabeza a una serpiente enrollada en una canasta que asoma la cabeza y saca la lengua de un modo inquietante. Le pregunto a Ana María cómo son las personas del barrio: "Gente que quiere vivir. Que defiende lo que piensa. Además aquí queremos ser igualitarios, y que nadie se crea más que el otro. ¿Usted me entiende?".

A la izquierda, un alumno del colegio privado Saint Andrew, dirigido por un guevarista que cedió las intalaciones para que allí funcione la Universidad Popular Igualitaria. Buscan formar profesionales para fortalecer al barrio. Enseñarán metalurgia, turismo y petroquímica, entre otras carreras. El gobierno otorgó un beneficio para todos los chicos en edad escolar que equivale a casi 100 pesos por año. La contrapartida: en Plan 3000 no hay hospital público.

Los pesos de la Ciudad Igualitaria

Ciudad Igualitaria, Universidad Popular Igualitaria. Habrá que saber quién fue Andrés Ibáñez, prócer más bien invisible, cuyo nombre identifica a algunas calles bolivianas y a una provincia dentro del departamento de Santa Cruz aunque su historia es tremendamente menos burocrática. Nació en 1844, fue abogado, llegó a secretario de la Prefectura de Santa Cruz, creó el Club Igualitario, la publicación *Ecos de la igualdad* y en 1874, en una ceremonia pública, cambió su levita jurídica por una chaqueta de artesano, tiró sus botas y salió a caminar descalzo entre la multitud, proclamando que había que poner en práctica las ideas de igualdad con respecto a la propiedad privada y al ejercicio de la vida en común. Organizó una revolución armada, refrendada por el voto, con apoyo de trabajadores, artesanos e indígenas, ejerció el gobierno santacruceño durante 7 meses repartiendo las tierras que los latifundistas no trabajaban, se plantó frente al poder económico cruceño y proclamó la idea de un Estado Federal ganándose también como enemigo, en un solo movimiento, al gobierno central. Su mensaje fue rápidamente captado por el establishment de la época: lo combatieron, lo cercaron, lo traicionaron y lo fusilaron cuando tenía 33 años. La parte federal de sus ideas fue tomada por la historia oficial de Santa Cruz, mucho más que el aspecto igualitario de las mismas, que han hecho que se lo considere un precursor del socialismo en el continente.

Pero aquella historia desmesurada tiene una traducción terrenal en Plan 3000, relacionada no sólo con el contenido de lo igualitario sino con los números de la gestión que quieren encarar. David Salazar, el alcalde simbólico: "Tendrían que estar llegándonos unos 8 millones de dólares anuales, pero la inversión del departamento y el municipio no llega al millón y medio. Estamos diseñando nuestras propias instituciones, como la Universidad Popular Igualitaria para que los jóvenes puedan estudiar aquí y no ser discriminados como lo son incluso en las universidades estatales, dominadas por la derecha. Pero además vamos a instalar un parque industrial, estamos estudiando declararnos zona franca para favorecer esa industrialización, y empezaremos a cobrarle a Santa Cruz por la basura". La ciudad deposita 1.200 toneladas diarias de basura en el barrio, todo un símbolo. "Nosotros pondremos una planta para reciclarla" agrega Salazar. Gregorio Jardín Jimena, de los Jóvenes Igualitarios: "Parece que en el camino el dinero va embolsillándose". ¿Qué pasaría si el dinero que están calculando no les llega? Salazar: "Nuestro principal recurso es la credibilidad, y la fuerza de las organizaciones del Plan, como la Unión de Juntas Vecinales y todas las demás. Siempre vamos a encontrar soluciones si las buscamos nosotros mismos".

Gregorio: "Los políticos y los medios dicen que invierten mucho en Plan 3000. Mienten, y la autonomía es la que lo va a demostrar. Por eso mismo la rechazan".

Los políticos de la derecha de Santa Cruz quedaron ante Plan 3000 entrampados en el propio reclamo de autonomía que le hacen al gobierno nacional. "La diferencia es que ellos quieren la autonomía para seguir siendo tan centralistas y oligarcas como siempre" dice Pedro Roca, abogado que colabora con la Juventud Igualitaria. "En cambio aquí la autonomía es para que exista un modelo más horizontal y democrático de vida y de gestión". Betty, vendedora de vestidos de fiesta en el mercado, lo pinta así: "Estamos cansados de que los políticos nos usen de escalera". Se escucha fuerte cumbia villera. "Néctar", me ilustra un chico, completando una trilogía argentina con la camiseta de Boca y una gorra del Che.

Bernardo, que impulsa Margarita FM, me responde sobre la política y el poder: "Política es levantarse a las 3 de la mañana, trabajar y comportarse bien con los demás. Y el poder es la capacidad de decidir nosotros mismos qué queremos. Si no podemos decidir, no somos libres. Por eso la autonomía es como los hijos que crecen y se van haciendo autónomos de los padres, para vivir su propia vida".

Palabras sencillas, que suenan como nuevas, y que parecen entrelazar deseos que figuraban en la imaginación de los que gritaban en Argentina "que se vayan to-

Un vendedor del mercado de Pocitos. A los feriantes los llaman "gremialistas", porque están organizados, como todo en Bolivia. Promueven la autonomía de Plan 3000 y trabajan coordinados con la Unión de Juntas Vecinales. Se calcula que el próximo año deberá aprobarse la nueva Constitución, en la que todos centran sus esperanzas de transformación social. La principal característica es la revocación de puestos públicos, que permite tener una clase política eyectable.

dos", con algo de lo que esperan los que creen que para cambiar las cosas hay que tomar el poder, pero todo subordinado a ese torrente de aspiraciones y sueños y esfuerzos de la gente del barrio, que Betty define como si fuera un programa político, entre los vestidos de fiesta que alquila a 15 bolivianos (7 pesos) por día: "Que nos dejen vivir, hacer nuestro trabajo, que no nos discriminen y que sepan que somos personas que nos valemos por nosotras mismas y nos organizarnos para salir adelante".

Evo y las guerras

Todo esto funciona dentro de ese volcán que una de las más respetadas intelectuales y conocedoras de la realidad boliviana, la mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar, definió así en un artículo reciente: "Vientos de guerra civil en Bolivia" (www.ubnoticias.org/es). Los enfrentamientos del gobierno con el poder económico de los prefectos, masacres como la de Pando (18 campesinos asesinados y varios desaparecidos en un incidente todavía no demasiado claro), la expulsión del embajador norteamericano acusado de conspirar con la derecha, los bloqueos de los campesinos pro gubernamentales al departamento de Santa Cruz, el anuncio de futuras marchas campesinas contra esa ciudad, la respuesta en forma de ataques como los que sufrió el barrio. Las reacciones contra Morales se encendieron más todavía cuando en el referéndum del pasado agosto consiguió un histórico 63 por ciento de apoyo a su mandato, superior al ya inédito para Bolivia 54 por ciento que había obtenido en las elecciones, algo que la derecha acaso percibió como un espejo electoral de la profecía de Tupac Katari.

¿Cómo funciona la figura de Morales en un lugar como Plan 3000? "Es de mi clase, sabe lo que es sufrir necesidades, y está ayudando al barrio. Por eso lo apoyo" dice doña Rosario. "Es netamente socialista" define Salomé, una de las gremialistas del mercado Pocitos, "y ésa es una idea que entienden los viejos, los jóvenes no creo. Me parece que apoya mucho a los campesinos pero no tanto a la gente pobre de las ciudades. Si hace más cosas lo van a querer, porque acá somos todos pobres. Y los políticos del centro son peores: nunca hicieron nada".

La Casa del Pueblo es un gran galpón que alberga a los grupos más claramente "evistas" como la Juventud Igualitaria, y otra organización surgida del barrio, la Juventud Unida. Juan explica: "A la Casa del Pueblo pueden venir los muchachos de la calle, los que andan con la cuestión del alcohol y la droga y totalmente abandonados, para ver si los ayudamos a que encuentren un camino". En un rincón están los escudos de madera y los palos con los que salieron a defender el barrio, que parecen más un símbolo de fragilidad que de fuerza. "Lo que tenemos fuerte es la voluntad" describe Esteban, 17, con un gesto muy serio de su cara de nene.

Hay afiches de Evo, entusiasmo, pero no se nota incondicionalidad: "Nadie es perfecto" explica Daniel, "dicen que el compañero es un poco pasivo, pero ha hecho cosas harto positivas, va de a poquito". ¿Qué significa eso? Pedro: "Seguimos siendo una economía neoliberal, pero al menos se van dando pasos en la cuestión social y la inclusión".

Planes como el Juancito Pinto que le otorga a cada chico en edad escolar 200 bolivianos por año (algo menos de 100 pesos) o la Renta Dignidad para los ancianos (320 dólares anuales para los mayores de 60 que no tienen jubilación, y 240 para los que sí la tienen) son los dos ejemplos preferidos. "Pero eso lo toma del IDH, el Impuesto Directo a los Hidrocarburos, que provocó la reacción de los prefectos de la Media Luna que quieren manejar esos fondos. Esas peleas traban al gobierno" sugiere Pedro.

¿Y cómo se destrabará? Juan: "Se va a destrabar cuando todos entiendan que no estamos apoyando a una persona, sino a un proceso de cambio. Y eso está simbolizado en la nueva Constitución que fue elaborada por la Asamblea Constituyente". La Constitución plantea a Bolivia como Estado Plurinacional (incluyendo a las naciones indígenas), no sólo garantiza derechos (como todas) sino que exige su cumplimiento a los gobernantes, plantea la revocatoria de todos los cargos electivos (o como me dice Daisy, vendedora de ropa en el mercado: "los que te pueden poner, te pueden sacar"), instala las autonomías no sólo regionales sino también indígenas, y habla de la tierra.

Gregorio: "Con ese tema de la tierra le confieso que va a haber violencia. Hay miles de hectáreas de latifundio, contra campesinos que no tienen ni 300 metros cuadrados. La brecha social es enorme. Si el gobierno es inteligente y logra aprobar la Constitución, tal vez las cosas sean diferentes, porque allí se llama a un referéndum para determinar si se permitirá un máximo de 10.000 hectáreas o de 5.000. Siempre es menor que los actuales latifundios". Pedro: "Y se van a estudiar los títulos de propiedad para ver cuáles son válidos, porque hay muchos campos que han sido regalos, prebendas de las dictaduras y de gobiernos corruptos". Bernardo es otro de los que cree que puede haber oscilaciones, pero nomarcha atrás: "Si las cosas las hace Evo, muy bien. Y si no las hará otro. Pero por primera vez sentimos que en el sillón estamos todos y no vamos a dejarlo durante décadas".

En realidad, no habrá que esperar tanto para conocer cómo se sigue escribiendo esta historia. En 2009 habrá un referéndum para aprobar la nueva Constitución. ¿Hasta dónde las negociaciones con la derecha implicarán -o no- cambiar cuestiones de fondo? ¿Cómo reaccionará la sociedad? En Plan 3000 nadie quiere violencia, pero a nadie le asusta porque la vienen viviendo desde siempre. Aquí la espera se mezcla con otra: a más tardar a mediados de 2009 la Ciudad Igualitaria Andrés Ibáñez será una realidad.

A Mary, peluquera del mercado, mamá de tres bellezas que juguetean alrededor, y una de las tantas mujeres de Plan 3000 abandonada por su marido, le nace pensar la política como la pareja. Lo público como lo privado. No sé si es inocente, o sabia, o ambas cosas. En todo caso lo sabio es tratar de entender: "Los hombres son débiles, los políticos también. Parece que una los conoce, pero no. Yo creía que conocía a mi marido, durante diez años. Pero descubrí que no sabía quién era. Por eso digo que en la vida hay que aprender a desconfiar. No todo el tiempo, claro, pero aprender que te pueden engañar con las cosas, con el dinero y con las palabras. Hay que mirar las acciones. Por eso muchas ahorita estamos saliendo adelante, nosotras mismas, en todo el barrio. Y tratamos de mejorar. Los hombres son débiles. Nosotras no, aunque lloremos hasta aprender que no te pueden usar, ni estafarte, ni humillarte, ni creer que una es menos, ni romperte el corazón. Al final, se aprende".

Para seguir leyendo:
En www.lavaca.org podés encontrar las conversaciones con los referentes del gobierno y movimientos sociales.

La mejor noticia

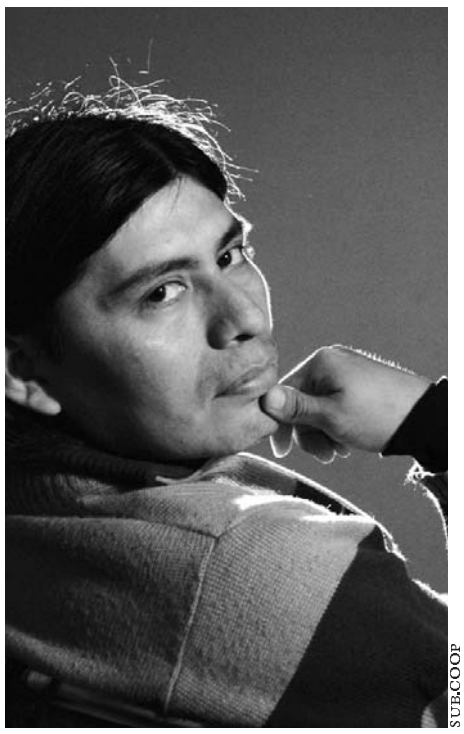
GUILLERMO MAMANI, DIRECTOR DE RENACER

Es bien porteño y bien hijo de bolivianos. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UBA y desde hace diez años es el director del periódico de la comunidad boliviana en Argentina, que tiene su versión impresa y virtual. Dice que desde sus páginas busca recuperar la autoestima de un pueblo que está cambiando la Historia.

No hay cifras oficiales de la cantidad de bolivianos que viven en nuestro país pero se estima que alcanzan los 2 millones de personas. El peor de los sentidos, el común, indica que la inmigración desde el país limítrofe se dio en los últimos años. Sin embargo, Guillermo Mamani responsable del periódico quincenal *Renacer* aclara que sus padres hace cuarenta años que viven en Buenos Aires y que la llegada de bolivianos fue constante desde la época de la colonia. "Lo que pasa es que ahora se los ve en el corazón del país, y esto antes no ocurría". Guillermo opina que muchos hijos de bolivianos son tan porteños como los "porteños", aunque sean morochos e indios. Considera "que esa presencia es vista como criminal en la Capital porque 'afea', porque parece que su aporte no es civilizatorio como lo fue el aporte europeo".

1999 fue el año en que coincidieron la persecución mediática, sindical y gubernamental hacia los inmigrantes de países limítrofes. A la vez, el fin de la década menemista comenzaba a expulsar bocanadas de trabajadores hacia los márgenes del uno a uno. "Nosotros veíamos que la mayor parte de la información que incluía a bolivianos era en la sección policiales, ilegales, o en las notas de color. Además había una visión de ciertas cuestiones culturales, que a mí me reventaba: lo exótico" resume Guillermo. Y explica porqué: "Lo noté claramente cuando me tocó hacer la tesis y me relacioné con gente del área de investigación que tenía esa visión del boliviano como objeto de estudio". Para el periodista faltaba producir conocimiento, construir una perspectiva diferente, y crear una idea de colectividad, a través de un medio propio.

En ese momento estaba terminando la carrera de Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires y con un grupo de compañeros comenzamos con Renacer. El


SUB.COOP

periódico surgió de una necesidad y sin ningún tipo de apoyo gubernamental, ni de oenegés. A través del tiempo nos fuimos relacionando con gente de la diplomacia y siempre fue una relación de conocimiento, una relación de periodista-funcionario. De todas formas, en la comunidad cada uno tiene una manera particular de vincularse, de acercamiento y distancia. Nosotros podemos parecer antipáticos, pero mantenemos nuestra independencia".

Comenzaron siendo cuatro, pero al poco tiempo quedaron dos personas. "Desde el principio -narra Guillermo- la idea fue pedir colaboraciones a otros periodistas y que éstas sean pagas". Así es como *Renacer* comenzó a crecer: consiguieron anunciantes, incluyeron periodistas, fotógrafos, vendedores, y distribuidores. Con sus 5 mil ejemplares quincenales en la calle, el periódico busca sobrepasar los límites de la colectividad desde dos perspectivas, una hacia los lectores y la otra hacia el interior de la publicación. El director explica que es el único periódico que posee una sección de pueblos originarios en forma constante, y además, tiene deportes, internacionales, política, y cultura. Todo esto en 32 páginas a color. Bien redactadas y bien tituladas, son un ejemplo de calidad que el periodismo local ha perdido y que sus lectores agradecen: lo han convertido en el diario de referencia de su comunidad, presente tanto en despachos oficiales como en comercios.

En la producción del material también trabaja gente que no es de la colectividad y eso hace que haya diferentes miradas en cada nota, si bien hay una línea ideológica definida que fue consolidándose en estos casi diez años. Al respecto Guillermo señala: "me interesa que la comunidad no se quede con una sola visión de nuestros conflictos, ni de Bolivia. Mi aspiración es hacer un medio que sea accesible, que lo puedan leer un argentino, un venezolano, un boliviano, un hijo de bolivianos. Atractivo a diferentes tipos de paladar."

Intuición

Hay un dato llamativo: la mayoría de los suscriptores de *Renacer* no son bolivianos. El director del periódico sostiene: "No hay otra manera de conocer otro discurso de Bolivia que a través de nuestra publicación, porque lo que queda sino es mirar CNN o los medios argentinos, que a su vez reproducen la arenga de los medios racistas de Bolivia".
us preocupaciones actuales están reflejadas en sus tareas cotidianas: le lleva más tiempo sacar la foto de algún evento que escribir la crónica. No es casual, dice, porque "el tema de las imágenes es una clave. A partir de un trabajo que realizó un compañero de la Facultad de Comunicación vimos que al boliviano se lo muestra siempre mudo, pasivo. Y ese estereotipo es difícil de desmontar: se puede hablar del boliviano, pero no se lo puede mostrar". Por eso desde *Renacer* decidieron prestarle especial atención al tema. "No hay ningún pueblo que pueda dar vuelta su historia si primero no cree que tiene posibilidad de hacerlo. En el caso del boliviano, siempre ha estado la autoestima por los suelos". Guillermo advierte que además los parámetros de belleza están incorporados de manera casi inconsciente, sutil. "Nosotros no tenemos un mapa de cómo utilizar a favor algunas cosas, las debemos inventar. Por ejemplo en las fiestas patronales, nadie habla de autoestima: la están practicando. La muestran con el cuerpo, con la actitud. Y poner el cuerpo de esa manera vale más que mil discursos que proclamen que la autoestima es necesaria".

Hacer historia

Dos cosas están claras para Guillermo que aquí son difíciles de entender. La primera: lo que pasa en Bolivia está íntimamente relacionado con lo que vive la colectividad hoy. "Evo Morales es tan migrante y campesino como cualquiera que vino a Argentina, por eso la colectividad tiene una fuerte identificación con él. Y también porque el Presidente allá sufre la misma discriminación que cualquier boliviano acá, que lo ven sólo como burro de carga. Pasa lo mismo con los grupos de poder que reconocen que Evo no roba, pero lo tildan de indio macaco e incapaz". La segunda: reconoce que desde aquí es difícil interpretar la realidad de Bolivia. "Los modelos izquierda-derecha han quedado obsoletos ante la aparición de un gran movimiento campesino indígena. Y cualquier momento del conflicto se interpreta como una guerra civil. Ahí se te corta el nivel de análisis. No existen aún las categorías para analizar el proceso boliviano porque las personas que están haciendo la Historia no se están preocupando en pensarlas. Están creando un Estado que realmente incluya a las grandes mayorías. En Bolivia queremos reformular estas reglas".

www.renacerbol.com.ar

"La voz de nuestra América morena en la Argentina", dice el eslogan con que se presentan en la web, actualizada permanentemente. En 13 secciones recorren toda la actualidad local e internacional.

CUMBIA

Conseguí el libro en **www.sub.coop**
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

Voce abusó

EL NUEVO MAPA DEL PODER LATINOAMERICANO

La crisis boliviana de septiembre puso en evidencia el papel de Brasil en la región. Aunque los medios y los portavoces del progresismo proclaman que la intervención de UNASUR y del gobierno de Lula fue decisiva para sostener a Evo, lo cierto es que los intereses brasileños están más cerca de la Media Luna que de los movimientos populares bolivianos. En esta nota, el analista Raúl Zibechi describe cuál es el alcance de los negocios de las empresas brasileñas en el país andino: por diferentes vías, controla alrededor del 20 por ciento de su PBI. Sólo en Santa Cruz 200 familias brasileñas son propietarias de 350.000 hectáreas que representan el 35 por ciento de la producción sojera boliviana.

Existe un consenso generalizado de que la intervención de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) a través de la Declaración de La Moneda, fue decisiva a la hora de aislar a la oposición golpista y frenar la escalada de violencia en el país andino. En suma, que apoyaron la democracia y condenaron el golpismo. Pero si se hilvanan cuidadosamente los pasos que se dieron para llegar a la Declaración de La Moneda, puede concluirse que se trata de una apoyo condicionado, y que las condiciones -fuera de toda duda- las puso el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva. Una consecuencia inmediata de la gestión de Brasil fue el acuerdo alcanzado el martes 16 de septiembre entre el gobierno de Evo y la oposición, que supone una evidente marcha atrás del gobierno: acepta que los departamentos deben recuperar una parte del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, que el gobierno había decidido que financiara la renta Dignidad a los jubilados y es una de las principales demandas de la oposición, invita como "facilitadores y testigos" a UNASUR, la Iglesia Católica, la Unión Europea, la OEA y las Naciones Unidas, y suspende por un mínimo de un mes la convocatoria del Referéndum Constitucional.

Sin embargo, los países de UNASUR no asumen ningún compromiso. Apenas un ejemplo: los sicarios que asesinaron por lo menos 18 campesinos en Pando, escaparon por la frontera brasileña pese al pedido expreso de Evo de que fueran detenidos. No es creíble que Brasil no supiera lo que estaba sucediendo. A raíz del conflicto colombiano, Brasil puso en marcha años atrás la Operación COBRA (iniciales de Colombia-Brasil) para impermeabilizar la frontera, impedir el derrame del conflicto sobre su territorio y, sobre todo, bloquear el paso de narcos y guerrilleros. Todas las fuentes aseguran que la impermeabilización de esa larga y selvática frontera es real y efectiva. ¿Por qué no se hace lo mismo en la frontera brasileño-boliviana?

Las presiones de Lula

En la compleja semana del 8 al 14 de septiembre hubo matices entre las declaraciones de la Cancillería argentina y del presidente Lula. La primera expresó su apoyo a Evo ante lo que calificó como "graves hechos de violencia y sabotaje terrorista" de la oposición. Pero Lula fue más ambiguo y mostró equidistancia entre unos y otros: "La oposición tiene derecho a hacer oposición, pero todo tiene un límite, porque si extrapolan los límites todo el mundo pierde, y creo que Bolivia lo que necesita es que todo el mundo gane. Lo que hago es un llamado al pueblo boliviano, a los trabajadores, al gobierno y a la oposición para que permitan que Bolivia encuentre su propio destino, fortaleciendo su democracia".

No se metan con el gas

El viernes 12, el vicepresidente de la Asociación de Exportadores de Brasil, José Augusto de Castro, reaccionó ante la disminución del suministro de gas durante siete horas, por un atentado de la oposición al gasoducto binacional: "Mientras los bolivianos se limiten a agitaciones en la frontera, todo está bien. Lo que no pueden hacer es meterse con el gasoducto". Bolivia bombea a Brasil 31 millones de metros cúbicos de gas todos los días, que suponen el 70 por ciento del consumo de la industria paulista y el 100 por ciento de la industria de Porto Alegre. Brasil es la décima potencia industrial del mundo y se beneficia de un precio preferencial del gas boliviano.

La Cancillería brasileña se puso en marcha una vez que el suministro de gas estuvo en peligro. En este punto existen, por lo menos, dos versiones. La estatal *Agencia Brasil* aseguró que Evo se habría mostrado pesimista acerca de llegar a un acuerdo con la oposición y habría apostado, por el contrario, a la movilización social para destrabar la situación. En paralelo, Morales habría dado prioridad al despliegue de tropas militares y policiales para garantizar el suministro de gas y establecer el estado de sitio en Pando y en Santa Cruz, con lo que apostaba a una solución estrictamente interna del conflicto. El que los militares se hayan negado al estado de sitio en Santa Cruz y hayan actuado con suma lentitud a la hora de intervenir en Pando, llevó el mismo jueves 11 al gobierno boliviano a pedir a los gobiernos de la región, en particular a los de Venezuela, Argentina y Brasil, pronunciamientos de apoyo a la democracia boliviana. Argentina y Venezuela lo hicieron el mismo jueves, pero Brasil se demoró hasta el viernes 12.

La segunda versión, apunta a una molestia del Ejecutivo boliviano por la suave pero persistente presión de Lula a favor de la negociación con los prefectos golpistas, y muy en particular por los contactos de la cancillería brasileña con la oposición. Consultado al respecto, el canciller Marco Aurelio García reconció que "la idea es que la Embajada de Brasil (en Bolivia) esté haciendo esos contactos". Lo cierto es que una misión brasileña y otra argentina, encabezadas por García y Jorge Taiana, abortó cuando los enviados estaban ya en sus aviones dispuestos a despegar.

En la reunión de presidentes realizada en Santiago que emitió la Declaración de La Moneda, Lula mostró dudas sobre las intenciones del presidente boliviano, muy similares a las expresadas por la oposición que aseguraba que Evo preparaba un "autogolpe". Más aun, según la versión de *Página 12*, cuando Chávez pretendió incluir un párrafo crítico del papel de Estados Unidos, recibió una rápida y negativa respuesta de Rafael Correa y de Lula, que prefirieron no mencionar la flagrante intervención de Washington.

Brasil en su patio trasero

En tres países de la región, Brasil mantiene una clara posición hegemonista, o imperialista; o, si se prefiere, subimperialista como se decía en los 60. Esos países son Ecuador, Para-

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

guay y Bolivia. En el primero existieron claras presiones del gobierno de Lula a favor de Petrobras, que explota un parque nacional en litigio con pueblos indígenas y debió abandonar, a mediados de septiembre, el bloque petrolero 21 que pasó a manos de Petroecuador. La participación de grandes empresas brasileñas en megaproyectos vinculados a la IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura Sudamericana), generó conflictos de diversos calibres que involucran a empresas brasileñas. El más reciente se registró el 23 de septiembre con la expulsión de la constructora Odebrecht y el embargo de sus bienes en Ecuador, responsable por los desperfectos en la hidroeléctrica San Francisco, que lleva dos meses fuera de servicio.

No terminaron ahí los problemas. La represa se construyó con un préstamo del BNDES (banco estatal de desarrollo brasileño) por 423 millones de dólares, que Ecuador ahora no quiere pagar. Lula intervino en el asunto: "En el Ecuador hay elecciones el domingo 28. Vamos a dejar pasar la bola para resolver este problema". El 30 de septiembre, se reunieron Lula y los presidentes de Ecuador, Venezuela y Bolivia en Manaos. Al parecer Lula y Correa discutieron el tema, ya que Odebrecht construye buena parte de las obras del pasillo Manaos-Manta que forma parte de la IIRSA y conecta el Amazones con el Pacífico, por donde salen las *commodities* brasileñas rumbo a Asia. Lo cierto es que Odebrecht se comporta como una multinacional cualquiera, y Lula defiende sus intereses.

Paraguay, a precio Stroessner

En Paraguay, históricamente Brasil tuvo un peso decisivo. En estos momentos, se registran negociaciones con el gobierno de Fernando Lugo para la modificación del Tratado de Itaipú. La represa binacional de Itaipú tiene una potencia instalada de 8.250 MW, de los cuales Paraguay consume apenas el 5 por ciento y debe exportar el 95 por ciento a su vecino a precio de costo, según el tratado firmado por la dictadura de Stroessner en 1973. Itaipú abastece el 20 por ciento de la energía que consume el industrializado Brasil. Paraguay recibe apenas 300 millones de dólares al año, muy por debajo del precio internacional y del costo de reposición de la energía vendida. Ricardo Canese, ingeniero especializado en energía, estima que los 53.000 MW que se venden anualmente a Brasil tienen un precio de mercado no inferior a los 4.000 millones de dólares, algo así como dos tercios del Producto Interno Bruto de Paraguay. Lugo no pretende llegar tan lejos, pero sostiene que su país debe recibir entre 1,5 y dos mil millones de dólares, o sea entre cinco y siete veces el valor actual.

En un principio, Lula dijo que hay un acuerdo firmado y que no está dispuesto a revisarlo. Los paraguayos sostienen que el tratado fue firmado durante la dictadura de Stroessner, y que luego de tres décadas es hora de sentarse a discutir. Lula admitió flexibilizar la posición de Brasil para aumentar el precio de la energía que compra a Paraguay, pero no está dispuesto a acceder a las exigencias de Lugo. La revisión de estos acuerdos no es un tema menor. Recuperar la soberanía energética es, para Paraguay, lo mismo que la nacionalización de los hidrocarburos para Bolivia. Un sustancial aumento de los ingresos del paupérrimo Estado paraguayo, sería un balón de oxígeno para afrontar reformas urgentes como la salud y la educación, además de la necesaria reforma agraria.

Los intereses brasileños en Bolivia

Todo indica que Brasil salió fortalecido de la crisis boliviana, porque jugó como lo que es: una potencia regional en expansión. Así lo admitió días atrás el ministro de Defensa, Nelson Jobim en referencia al flamante Plan Estratégico Nacional de Defensa: "Estamos viviendo hoy un objetivo claro, que es la afirmación de Brasil como gran potencia. Y eso significa la capacitación clara del poder efectivo de disuasión".

En la crisis boliviana, ese papel de potencia pasa por jugar de modo equidistante en el conflicto gobierno-oposición. El asesor internacional de Lula lo expresa de forma clara en una frase que, atribuida o real, sintetiza la posición de Brasil: "El problema es que el país está viviendo un proceso de reformas, sin salirse del marco democrático, pero tanto la oposición como el gobierno actúan como si estuvieran frente a una revolución".

Por cierto, Brasil tiene intereses diferentes a los de Estados Unidos. Eso lo llevó a oponerse al ALCA y a crear la UNASUR para resolver los asuntos regionales sin la injerencia yanki. El ataque al campamento de Raúl Reyes, el 1° de marzo pasado, convenció a la diplomacia brasileña de la necesidad de acelerar la creación de la UNASUR para, precisamente, acotar la influencia de Washington en una región que Brasil considera su campo de influencia.

La diplomacia brasileña tiene una partitura diseñada tiempo atrás para la región, y se limita a ejecutar los acordes con la mayor precisión posible. Samuel Pinheiro Guimaraes, actual secretario general de la Cancillería y destacado intelectual brasileño, establece en su último libro tanto la política de su país hacia Estados Unidos como hacia los socios de la región. Sostiene que Brasil no debe someterse a la hegemonía estadounidense y que el eje de la estrategia de su país debe consistir en "la construcción paciente, persistente y gradual de la unión política de América del Sur y el firme y sereno rechazo de políticas que sometan a la región a los intereses estratégicos de los Estados Unidos".

La inversión en Santa Cruz

En la presente crisis, Brasil no se apartó un ápice de esa estrategia. Por otro lado, y éste es un aspecto que a menudo se olvida, Brasil tiene intereses propios en Bolivia, más abultados que en cualquier otro país de la región. Petrobras sigue jugando un papel decisivo en la explotación de los hidrocarburos bolivianos, siendo el principal inversor en el país andino. Además, las inversiones brasileñas en el agronegocio son muy importantes. En Santa Cruz, unas 200 familias de agricultores brasileños cultivan 350 mil hectáreas de soja que representan el 35 por ciento de la producción sojera boliviana. Esos agricultores tienen peso político, ya que representan un tercio de los afiliados a la Cámara Nacional de Comercio Bolivia-Brasil y están presentes en la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo que agrupa a 12 mil agricultores de Santa Cruz.

Por diferentes vías, Brasil controla alrededor del 20 por ciento del PIB de Bolivia, que en los próximos años se deberá incrementar a través de inversiones estratégicas en infraestructura, energía y minería. Pero estas inversiones generan conflictos. Uno de ellos gira en torno a la construcción de las represas hidroeléctricas Santo Antonio y Jirau, sobre el transfronterizo río Madera, que afecta a Bolivia pero que Brasil considera de suma importancia para su desarrollo nacional.

Las represas, cuya construcción está a cargo del consorcio Furnas-Odebrecht, inundarán territorio boliviano, afectarán la pesca, harán proliferar la malaria y pondrán en riesgo a las comunidades campesinas extractivistas e indígenas de los pueblos Chacobo, Tacana, Cavineño, Esse Ejja y Yaminahuas en los departamentos de Beni y Pando. Organizaciones campesinas e indígenas de Bolivia, con el apoyo de Movimiento de Afectados por Represas de Brasil (MAB), interpusieron el 7 de diciembre de 2007 una solicitud de medidas cautelares ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, debido al "atentado inminente" del gobierno de Lula contra los derechos humanos y las libertades de los pueblos.

Una empresa modelo

Es la principal constructora de América Latina, está entre las 25 más importantes del mundo y es la tercera empresa de Brasil.
Fundada por Norberto Odebrecht en 1944, opera en 20 países, entre ellos todos los sudamericanos.
En 2007 facturó 17 mil millones de dólares, más que el PIB de Bolivia y Paraguay. En Brasil, facturó 11.500 millones, en América del Sur 3.100 millones y en Estados Unidos apenas 1.600 millones, lo que revela la importancia del subcontinente en la expansión de la empresa.
Tiene 59 mil empleados y construye buena parte de la obras de la IIRSA.
Norberto Odebrecht es uno de los principales donantes a las campañas del PT de Lula. Lo que se dice, una empresa modelo, símbolo del Brasil potencia.

Hacia dónde se inclina la balanza

Las inversiones y los intereses brasileños en Bolivia están concentrados en la Media Luna, en particular en Tarija y Santa Cruz. De alguna manera, el Brasil potencia contribuye a desequilibrar la balanza entre el oriente y el occidente boliviano, y coloca sus intereses nacionales más cerca de la oposición autonomista que de los pueblos indios del Altiplano y de oriente.

Eso explica la equidistancia del gobierno Lula, que navega entre los intereses nacionales como potencia regional y la defensa de sus multinacionales. Sería falso decir que apuesta al gobierno de Evo y a sus proyectos de cambio, por más limitados que nos puedan parecer. Esos cambios, bien lo saben Lula y el PT, sólo pueden hacerse realidad en un largo proceso plagado de luchas sociales, o sea, de permanente inestabilidad. Pero la diplomacia de Itamaraty, la más sólida de la región, apuesta a la estabilidad en Bolivia, porque ella le garantiza el suministro de gas para su industria y lubrica los buenos negocios de sus empresas. Por Bolivia pasa, además, buena parte de la infraestructura de la IIRSA, que conectará la pujante industria de Sao Paulo con los puertos del sur de Perú y el norte de Chile, para fomentar el comercio con China e India.

Nada más.

Y nada menos.

CICLO DE DEBATES PUBLICOS

Aportes para la construcción de un país más justo

HUMOR Y POLITICA

MIERCOLES 22 | OCTUBRE | 19 HS.

PANELISTAS: Andrés Cascioli (ilustrador), Miguel Rep (dibujante) y Ariel Tarico (humorista).
MODERA: Hugo Paredero (periodista).

Teatro Municipal Gregorio de Laferrere
Brown y San Martín, Morón
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA (Retirar una hora antes).

MUNICIPIO DE **MORON** M

Don Zenón en su quinta de 5 hectáreas. Tiene seis hijos: cuatro trabajan en el campo y dos estudian en la universidad. Todos los días se levanta a las 3 de la mañana y no se acuesta antes de las 10 de la noche. Ese es el ritmo habitual de los quinteros de Escobar, que según la tradición quechua, además de trabajar para ellos, deben dedicar cada día un tiempo para hacer algo por la comunidad. Así construyeron la Asociación, que tiene además un gran campo de fútbol destinado a los chicos del barrio.

El Mercado tiene 900 socios que abonan una cuota anual y votan cada año el consejo directivo. Las asambleas son periódicas y abiertas a todos los socios. “La base piensa y los dirigentes rinden cuentas de si hicieron o no lo que la base pensó”, explica didácticco Don Zenón. El Mercado concentra la producción familiar y por eso allí se ve trabajando a toda la familia, pero son las mujeres las que gerencian, ordenan, negocian y administran todo. Ellas son las que crean los lazos sociales y comerciales.

SUB.COOP

La minga de Escobar

EL POLO PRODUCTIVO DE LA COMUNIDAD BOLIVIANA

Concentran el 80 por ciento de la producción de frutas y verduras que consumen los porteños. Se calcula que involucra la mano de obra de 300 mil personas que trabajan más de 12 horas diarias. Tienen un mercado y una feria propia. Todo lo construyeron de espaldas al Estado y con el esfuerzo de la comunidad: eso es la minga.

Don Zenón me lo explica sencillito, pero yo tardo cinco días en comprenderlo. La ficha recién me cae cuando el cónsul de Bolivia en Argentina -periodista y pálido como yo- me cuenta lo mismo, pero de manera mucho más complicada. No sé si es el despacho, el traje o la jerga, pero algo de ese orden me predispone a entender aquello que Don Zenón me reveló parado sobre el barro de su chacra, junto a plantines de lechugas multicolores. Fue mi forma de descubrir la distancia entre una cultura que agoniza y otra que resiste. Una acomoda, ordena, plancha. La otra crea, desbarata, planta.

Dirá Don Zenón:

-Si hay muchas ideas peleando es porque la cosa está mal pensada. Entonces, se necesita paciencia para pensar mejor. Porque no hay que mejorar la idea para lograr que una gane, sino encontrar lo que entre todas tienen en común. Ésa es la idea bien pensada: la que permite la acción en la unión.

Don Zenón Anzes Rejas fue uno de los diez fundadores de la Comunidad Boliviana de Escobar, una asociación que crearon a principios de los años 90 para enfrentar las dificultades que les llovían de a montones y por varios frentes: racismo, robos, violencia. Su historia es paradigmática de los miles de inmigrantes que, como él, llegaron desde Potosí hasta Escobar a mediados de los 80. Quechua, minero, padre de seis hijos, llegó con los pulmones fulminados por el carbón y el corazón fogueado por la experiencia sindical. Comenzó trabajando como peón de un portugués que a cambio del sacrificio de toda su familia le enseñó las claves de la huerta. Cuando los hijos del amo escupieron de la herencia las 5 hectáreas, Don Zenón les ofreció un acuerdo: él las trabajaba y ellos recibían el 60 por ciento del resultado de la cosecha. Cuando finalmente ahorró suficiente dinero, les propuso comprarlas. Así, escalón por escalón, ascendió a la propiedad de esa parcela en la que apenas había espacio para la casa. Tal como les sucedió a los miles de paisanos que trabajaban en la zona, los problemas de Don Zenón recién comenzaban.

Los que nos dan de comer

En el Mercado Central no les permitían vender la cosecha. Con argumentos legales -carencia de documentación- y modales ilegales -mafias que reclaman con palos su cuota- abusaron del poder monopólico de ese mercado: toda la comercialización hortícola se concentraba allí. El hambre y la necesidad de vender los productos antes de que se pudrieran los obligaron a pensar bien y encontrar entre todos una buena idea. Para alcanzarla, primero improvisaron una feria en los bordes de la ruta de Escobar. "Durante mucho tiempo destinamos gran parte del dinero de la venta al ahorro. Llegamos a reunir casi cinco mil pesos por semana y logramos así comprar las hectáreas que destinamos a la comunidad". Allí erigieron primero uno y luego el segundo inmenso galpón donde hoy funciona el mercado de frutas y verduras de la Asociación. Son 25 hectáreas que pertenecen a los 900 socios y que reciben la producción de todo el país, sin intermediaciones. Los expertos calculan que de allí sale el 80 por ciento de las frutas y verduras que se consumen en la Capital. Eso significa que por ahí pasan anualmente casi 4 millones de toneladas de alimentos frescos que son distribuidos hacia una red de comercios minoristas que también concentra la comunidad boliviana. Estamos hablando del fruto del trabajo de no menos de 300 mil personas que cotidianamente durante más de doce horas diarias doblan la espalda en el campo, cargan y descargan cajones, negocian precios, administran pérdidas y ganancias y construyen comunidad. Todo al mismo tiempo, en la misma jornada y a espaldas del Estado. Algunos lo llaman producción en negro. Otros autogestión. Don Zenón prefiere ser exacto: minka. O su equivalente criollo: minga.

Relaciones exteriores

Ninguno de los casi 15.000 migrantes bolivianos residentes en la zona de Escobar vota. Ni en Bolivia, ni en Argentina. Se podría decir que la única relación que tienen con el Estado argentino es comercial: la Feria de la Asociación paga 30.000 pesos de alquiler y 12.000 de impuestos mensuales por el predio que ocupa a dos cuadras del mercado. Funciona sólo los domingos y a pleno. El Mercado, en cambio, inicia su actividad todos los días después de las 7 de la tarde, hierve a las 10 de la noche, reposa en la madrugada y despierta a todo ritmo a las 6, para irse a dormir pasadas las 9 de la mañana. Los domingos, martes y jueves recibe a los camiones que traen la mercadería. Hoy los hay de Salta y con tomates, de La Plata y con lechuga, de Villa María y con limones. Los changarines son del barrio -que no existía antes de la construcción del mercado- y cobran 30 centavos por bulto cargado o descargado. Los puesteros son familias enteras que limpian la mercadería, acomodan, negocian y atienden a los niños, todo al mismo tiempo y sin quejas. Las mujeres llevan siempre un delantal azul y, a veces y debajo, una bata a cuadritos blancos y celestes para cubrirse con pudor los rastros de la faena, que es intensa y sucia. Ellas hacen casi todo, menos hablar. La conversación pública es tarea masculina, pero no de cualquier varón. Por eso Don Zenón es quien oficia de vocero.

El frente interno

Los primeros años de la Asociación fueron tan prósperos que atrajeron todo tipo de problemas. El principal llevaba el nombre del intendente, Luis Patti y el uniforme de la policía Bonaerense. Fue la época de los atraques comando, sistemáticos y violentos, que obligaron al entonces ministro, León Arslanian, a reunirse en persona con los miembros de la comunidad. Aceptó la propuesta de formar el llamado Grupo de Enlace, que significó en los hechos la creación de una policía propia, integrada por paisanos que patrullaban a caballo las quintas, acercándoles un poco de tranquilidad. Cuando el frente externo estuvo calmado, comenzaron los problemas internos, quizás alentados por los mismos enemigos, pero encarnados por familias hermanas que se enfrentaron "como perros y gatos", al decir del cónsul José Alberto González. Fue él, justamente, el que logró terminar con casi cinco años de intervención del Estado argentino en la Asociación de la Comunidad Boliviana de Escobar. "Primero me reuní con los perros, luego con los gatos. Después, envié dos cartas al entonces ministro de Justicia de la Nación, Alberto Iribarne, para plantearle la necesidad de convocar a elecciones para terminar con la intervención. No me respondió hasta que logré que el tema fuera planteado en una nota que publicó el diario *Página 12*. El mismo día que salió, me llamó el ministro. Y ahí comenzó otro round: lograr que la intervención soltara a la Asociación". El cónsul saca de su archivo una carpeta repleta con papeles que registran todo el proceso, y de la carpeta escoge un manojo prolijamente abrochado. Son seis hojas que llevan por título: "ayuda memoria". Es el registro de todas las reuniones que insumió el rescate de la Asociación. La primera fue el 18 de enero de 2007. La última, el 8 de octubre de ese año. En total, fueron necesarias 29.

¿Cómo logró terminar con la pelea entre perros y gatos?

Haciéndoles entender que perros y gatos tenían muchas diferencia, pero algo en común: terminar con la intervención.

Don Zenón fue parte de las negociaciones y parte también de la lista que ganó las elecciones que pusieron fin a la intervención. Obtuvo el triunfo por una diferencia de cuatro votos.

Tantanacusum

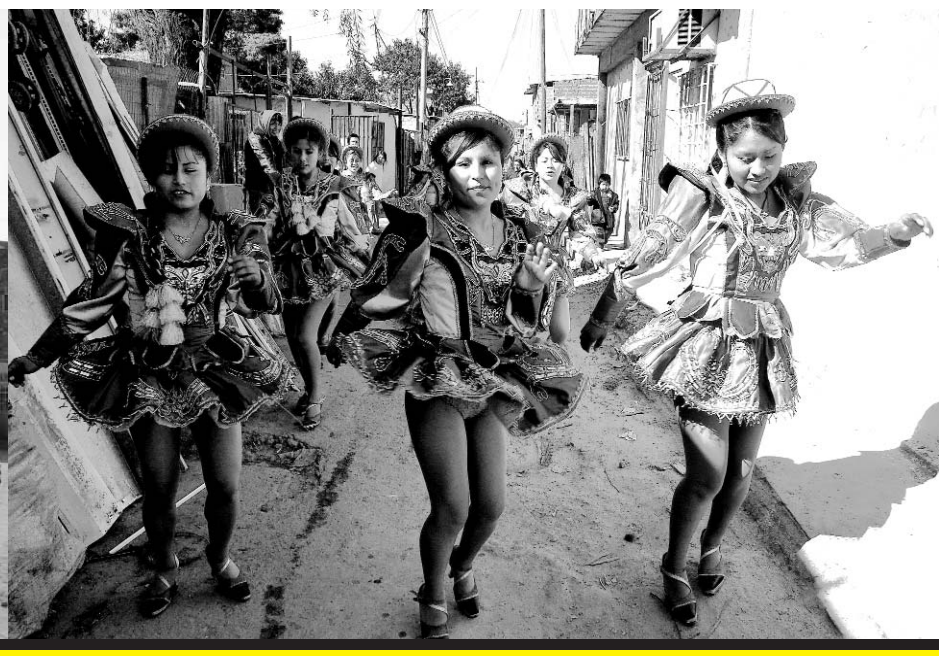
Sobre la mesa hay dos pinches, largos y puntiagudos. En uno clavan las boletas color verde y en otro, las blancas. El encargado del recuento agita cada papel para que todos vean que no hay trampa. Lo agita arriba de su cabeza y lo pincha. Uno por uno. La ceremonia es observada en silencio por la asamblea de socios de la Asociación de la Comunidad Boliviana de Escobar. Hoy, sábado, se renueva por primera vez la junta directiva y hay veedores de las Inspección General de Justicia bonaerense, abogados, delegados del municipio, acompañando el acto o acechando, según se interprete cada función. La lista verde obtiene más votos y para festejar no el triunfo, sino la transparencia del proceso, hablan todos: ganador, perdedor, presidente saliente y hasta el joven veedor. Don Zenón está contento, aunque todavía se lamenta no haber logrado una lista de unidad. "Tendríamos que haber pensado mejor, pero ya llegará", me dice, como lamentándose porque le faltó paciencia. A su lado, festejan dos jóvenes integrantes de la nueva conducción. Uno es morocho, flaco, campesino y me ayuda a traducir las palabras en quechua escritas en el logo de la Asociación: "ama kjella" (no ser flojo), "ama sva" (no ser ladrón) ama llulla (no ser mentiroso). Otro es rubio, robusto, de ojos claros, comerciante y me asiste en las últimas tres: "minkanacunapac" (ayudarse), "jaihunacunapac" (prestarse), "tantanacusun" (juntarse). Los dos pertenecen a la nueva generación de la comunidad: migraron de niños, crecieron aquí y ya tienen hijos argentinos. Sus problemas son otros. Ever, el campesino, los resumirá en los dos extremos de la producción: el costo de la semilla y de la mano de obra. "Antes comprábamos la semilla de tomate por kilo, ahora por conteo. Es todo importado, en dólares. (*Luego lo compruebo en una lista de precios: 1.180 pesos los 5 gramos.*) También es cada día más difícil encontrar quien quiera trabajar en un campo todo el día. Prefieren la construcción, porque deja más". Walter, el comerciante, me explica que la tendencia actual es que los jóvenes se vuelquen al comercio, porque tiene mayores márgenes de rentabilidad. "En la Asociación, por ejemplo, al principio eran todos agricultores. Ahora, sólo en la feria hay 900 puestos, casi la misma cantidad que los socios del mercado". Uno y otro coinciden en que en la comunidad se está planteando un debate: enrolarse o no en el padrón electoral. "Por la cantidad y el peso económico que tenemos estamos en condiciones de asegurarnos un concejal ya. Y si trabajamos bien, quizás un intendente". Le pregunto después a Don Zenón qué opina de esta idea y me comenta que todavía no es mala. "Pero hay que seguir pensándola". Le cuento que varios de los jóvenes con los que hablé están estudiando en la universidad, la mayoría Administración de Empresas. "Ésa es una idea buena, bien pensada. Necesitamos nuestros propios profesionales: abogados, médicos, contadores. Ahora mismo, al mercado vino un muchacho que estudió computación en Bolivia y nos ayuda a tener todas las cuentas bien claras, porque eso aleja conflictos, evita peleas, sospechas, sana". Le digo que él tendría que dar cátedra de administración, para que podamos aprender a ahorrar, producir y prosperar en comunidad y en un país que -en todos los años que él atravesó para llegar hasta acá, hasta ese pedazo de tierra firme donde esta parado- cambió su moneda tres veces y su ministro de Economía, veinte. "No crea. Las cosas no cambian tanto. Es lo mismo, con distinto nombre o diferente gente. Usted sabe que hay cosas que nadie va a hacer. Si necesitamos asfalto, nosotros lo hacemos. Si necesitamos una sala de primeros auxilios, nosotros la hacemos. Eso no cambia tampoco: la comunidad es la que hace y la que piensa."

Minga.

Bolivia party

FESTEJOS Y CEREMONIAS

Con los barrios porteños como escenario, la comunidad celebra sus tradiciones en la calle y a todo trapo y sin anuncios previos. El rito más resistido es el que ofician en el cementerio el Día de Todos los Muertos.



La mejor forma de enterarse cuando hay una fiesta boliviana en Argentina es ser boliviano. La otra opción, es tener un amigo boliviano. En nuestro caso, el doctor Mamani, una eminencia en el tema de festejar. Según él, las dos reuniones más importantes son las de la Virgen de Urkupiña y de Copacabana. Hay dos versiones de cada una de esas fiestas: una más íntima, que se hace en algunos barrios como Villa 31 o Lugano, y otras dos que se convirtieron en celebraciones muy populares, con miles de personas y gran despliegue: la del Barrio Charrúa, que este año se hace el domingo 12 y el 19 de octubre y la de Villa Celina, que fue el 21 de septiembre. Pero ojo: cada barrio tiene su fecha. Se sabe, por ejemplo, que en la Villa 31 el festejo es durante la primer quincena de agosto, pero la única forma de conocer el día exacto es insistirle a tu amigo boliviano. Por ejemplo, el doctor Mamani es capaz de llamarte desde el lugar de los hechos para decirte: "¿Qué haces hermano que no estás aquí?" En cada movida y todos los años un pasante es designado para organizar la fiesta. Hay una misa y luego, una procesión callejera. Los pasantes llevan a la Virgen en andas y se detienen en cada casa donde se fabricó un arco con telas andinas, ofrendas y todo tipo de souvenirs. También se bendicen los autos, que son adornados con aguayos, vajillas y miniaturas. Después, hay una comida y se baila. Por cada pieza que toca la banda, los pasantes y los que están en la pista toman una copa de chicha.

Cuando uno va a las fiestas de la Virgen de Urkupiña o Copacabana, tiene la sensación de estar entrando a territorio boliviano, donde la presencia local es casi nula. Con el Día de Todos los Muertos es distinto: en Argentina –en especial en Capital Federal- la conmemoración, cada año más masiva, choca con la resistencia de los porteños. En el Cementerio de Flores donde están enterrados los muertos de más de una generación de inmigrantes, las escenas que se viven año a año son de racismo puro: desde gritos e insultos hasta amenazas de terminar la celebración con intervención policial. Para los argentinos, que adentro del Cementerio haya música, cerveza y comidas es un sacrilegio, aunque la xenofobia hace lo suyo para aumentar el sentimiento. Recién en 2007, luego de arduas gestiones de representantes de la comunidad, se le puso un freno a los intentos de secuestrar las bebidas y comida que se llevan al Cementerio. El ritual, que termina de estallar casi al mismo tiempo en el que cierran las puertas del campo santo, esta vez fue visto con ojos recelosos, pero distantes por la seguridad. Eso sí, para que no queden dudas de que la discriminación no terminó, en el Cementerio se habilitaron dos tipos de baños: uno para argentinos y el otro para bolivianos. Recién cuando cae el sol, se pudo respirar ese aire del territorio propio que es tan común en las otras fiestas. El doctor Mamani, mi fiel guía, dice que esa es la hora en la que la chicha y la cerveza terminaron de aflojar las penas.

En la fiesta de la Virgen de Copacabana en el Barrio Charrúa (Bajo Flores) hay tres tipos de baile principales: las morenadas, los caporales y los tinkus. El más extendido es la morenada, que según la tradición simboliza el andar dificultoso de los morenos que eran llevados con grilletes a las minas. Las máscaras con los ojos desorbitados y la lengua afuera representa el mal de altura que afectaba a los esclavos africanos. Para este año, en Charrúa se anunciaron 9 morenadas, con un promedio de 300 bailarines cada una. Los trajes son traídos desde Bolivia, donde están los costureros que tradicionalmente cosen para el carnaval. Las bandas de música que acompañan a las morenadas también llegan desde Bolivia.

Los morenos (así se llaman los bailarines) deben pagarles a cada uno el viaje, la manutención y un sueldo. En total, cada bailarín gasta cerca de 1.000 dólares para solventar su baile. También tiene que pagar el traje, que pesa unos 30 kilos. El día de la fiesta en Charrúa, las morenadas desfilan en orden y, una a una, se postran y bailan frente a la Virgen, a la que adornan con billetes y otras ofrendas para que cumpla los deseos. Durante la colonia, dice el doctor Mamani, a la Virgen le pintaron un sol y una luna a sus pies, única forma de que los aymaras y quechuas se postren frente a ella. “Bailamos -dice nuestro guía- para lo que está abajo. Lo de arriba no nos interesa”.

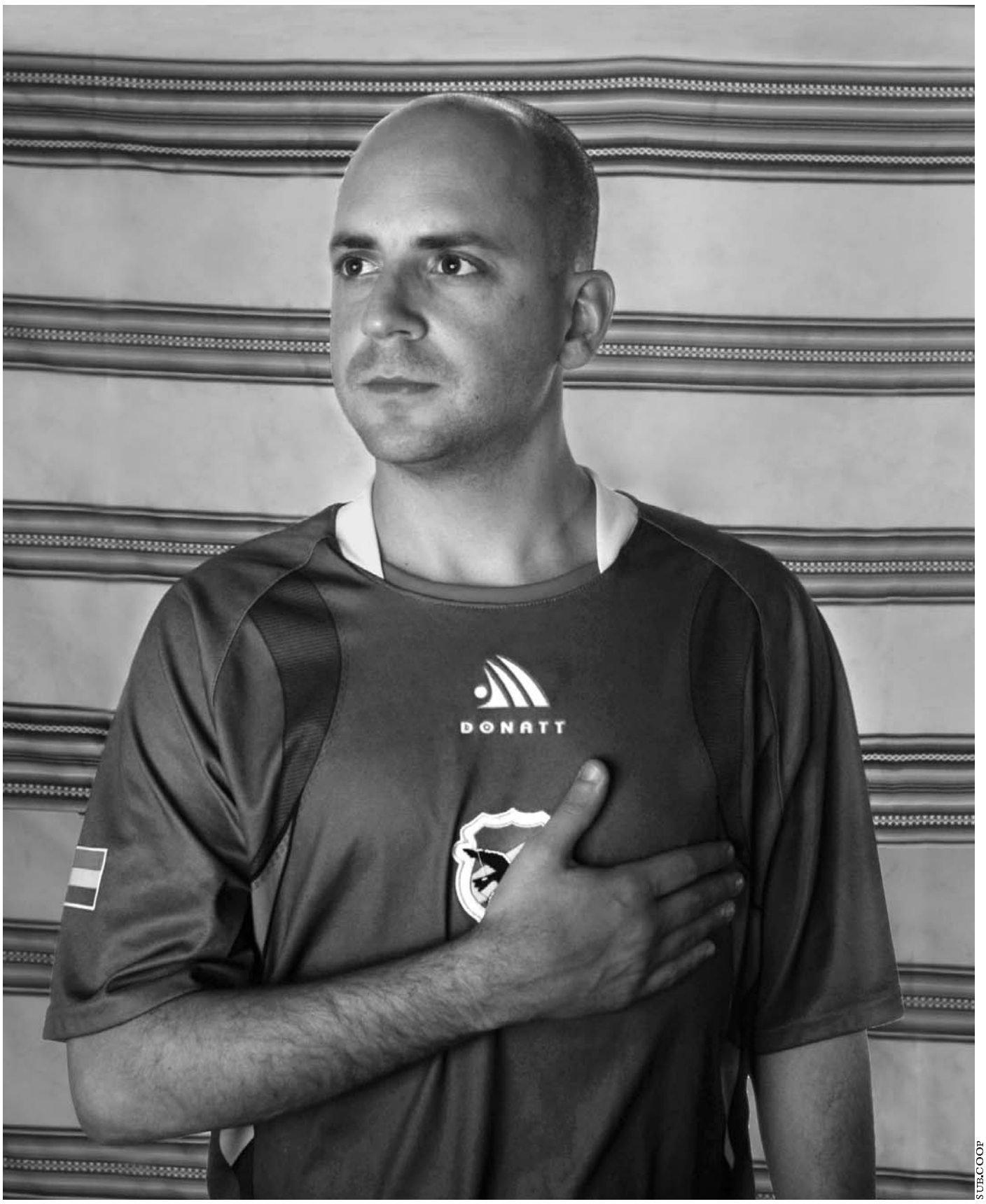
SUB.COOP

En la tradición Aymara, las almas de los muertos van al mundo de abajo, donde cumplen el ciclo inverso: nacer viejas para morir jóvenes. Y, mientras tanto, cada año vuelven de visita a los lugares que solían frecuentar vivas, para comprobar si sus deudos todavía las recuerdan. Aquí, en el mundo de los que sobreviven, los parientes esperan a las almas con fiestas familiares en su honor. En algunas zonas se desentierran los cadáveres para que participen de la comida y del encuentro colectivo. Ésa es la tradición. Con la colonización, el cristianismo mezcló esa costumbre con el Día de Todos los Santos, una fecha en la que se festeja para los beatos que no tienen lugar en el calendario. El pueblo boliviano sigue la costumbre de antaño, pero la cruza con esos elementos cristianos impuestos desde afuera. El 1º de noviembre se reciben las almas en las casas. Se preparan mesas con las comidas que le gustaban al difunto, además de panes dulces con formas propias de la simbología andina. El 2 de noviembre la ceremonia se repite en el cementerio: la mesa se arma sobre la tumba del difunto. Los que pasan son invitados a rezar por el alma que los visita y, a cambio, se comparte con ellos parte de la comida y bebida que se llevó al lugar. Por la tarde, los músicos recorren las tumbas con sonidos típicos de cada región: los trombones conviven con los sikuris, bombos y guitarras, que son solicitados en cada tumba a cambio de una contribución. En Bolivia es un acontecimiento nacional, sólo comparable con el carnaval.

La Salada de las letras

SERGIO DI NUCCI/BRUNO MORALES

Se presentó a un concurso del diario *La Nación* y la editorial Sudamericana y lo ganó. Su novela fue luego denunciada por plagio, pero ya había donado el dinero del premio a un club de fútbol del Bajo Flores. Lo trucho como marca de autor.



SUBCOOP

Sergio Di Nucci agradece el interés por su obra, pero pide que la entrevista no se haga en persona sino por medio del correo electrónico. La organización escrita de sus palabras le permite abordar mejor el tema, me dice. Y entiendo sus reparos, porque el tema es la desventura de una novela llamada *Bolivia Construcciones* (*BC*) que en septiembre de 2006 ganó el Premio La Nación-Sudamericana por las mismas razones que lo perdió en febrero de 2007: la habilidad con que el autor -Di Nucci, quien eligió firmar con el seudónimo de Bruno Morales- cuenta la historia de dos potosinos que llegan al Bajo Flores. No hay representación de la voz del otro, como si esa voz no existiera, sino un juego de dobles: los bolivianos son el otro y los argentinos somos sus otros. Observa el narrador sin nombre de la novela:

> "Cuando bajamos, había olor a asado (vaca sin adobo), la comida preferida de los argentinos".
>
> "Bolita, comprale un choripán a tu sobrino, le dijo alegremente a Quispe un vendedor que se había sacado la camisa".

Estás nominado

Un joven lector de *La Nación* y estudiante de Economía denunció que había encontrado "extrañas similitudes" entre capítulos de *BC* y páginas de *Nada*, la primera novela de la catalana Carmen Laforet, que ganó el premio Nadal en 1944. La crítica Susana Santos, secretaria académica del Departamento de Letras (UBA) ya lo había advertido en una ponencia, pero como un mérito de "una novela que recusa a las nociones de autor, de seudonimia, de representación, de mimesis". El uso de *Nada*, escribió, es alegórico de "aquellas usurpaciones de propiedades y trabajos manuales de las que los argentinos acusamos a los subrepticios invasores bolivianos". El jurado encabezado por Carlos Fuentes y Tomás Eloy Martínez revocó el premio.

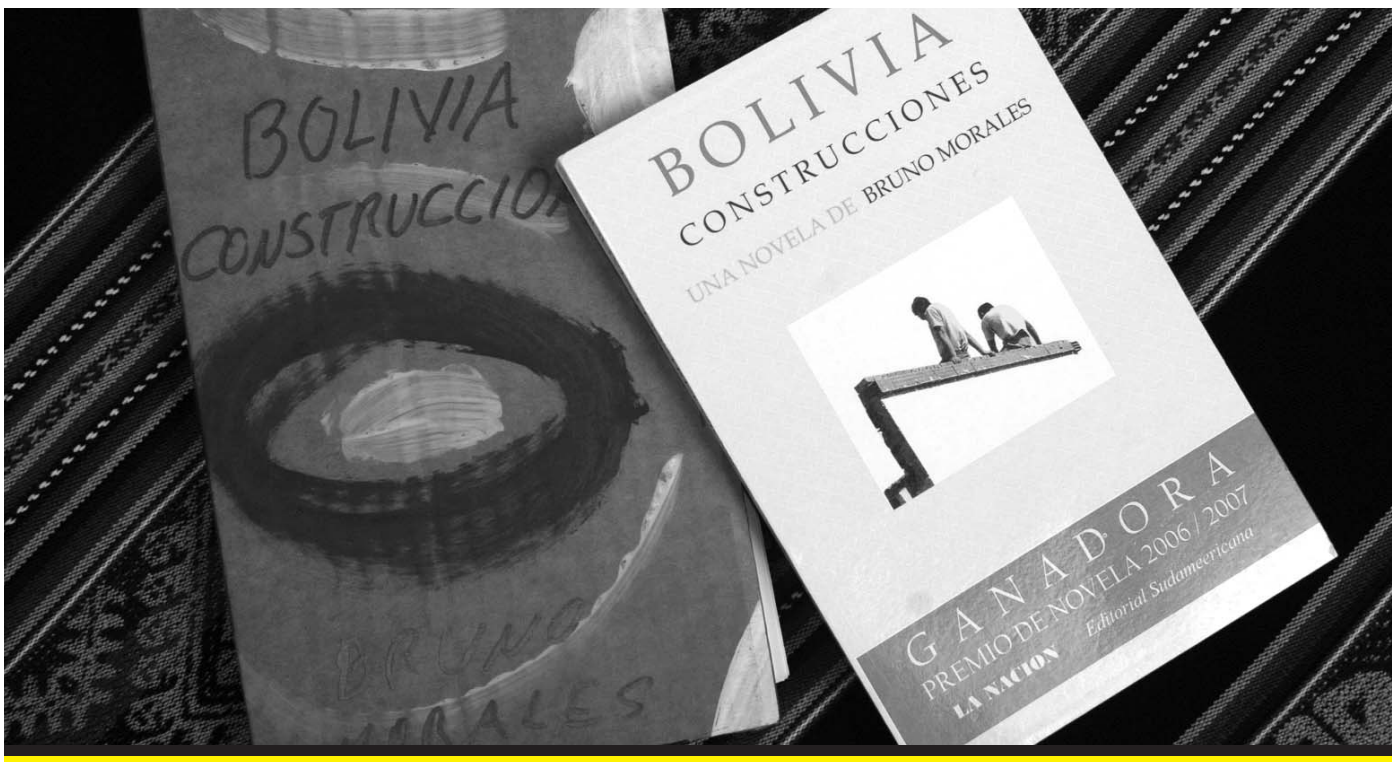
En *La Nación* se discutió si había que quitarle a Di Nucci los 60.000 pesos que había recibido al ganar el concurso. Pero los habían donado a la Asociación Deportiva Altiplano (ADA) para comprar computadoras y brindar servicio gratuito de información sobre documentación a los bolivianos. Habría quedado muy feo reclamarlos, y entonces hubo revocación, pero sin recuperación de dinero.

El mundito literario ardía en discusiones. Algunos -como Jorge Panesi, director de la carrera de Letras, Carlos Alberto Ronchi March, miembro de la Academia de Letras, y la prestigiosa crítica y docente Josefina Ludmer- defendían "un procedimiento que enriquece los valores de la novela"; otros hablaban de menemismo y robo. Por un tiempo la blogósfera se transformó en una versión módica (¿una copia?) de *Gran Hermano*: Sergio Di Nucci/Bruno Morales, ¿se queda en la casa o se va?

Se quedó en la UBA, donde enseña Literatura Francesa e investiga. Más tarde sumó clases en la Universidad de Palermo. También se le abrieron otros espacios. Comenzó a estudiar formalmente quechua. Ha dado talleres de periodismo gráfico y radial en instituciones de la colectividad boliviana, ha colaborado con el semanario *Renacer*, el más importante de esa comunidad. En breve, dictará un taller sobre cómo leer, escribir, hablar y presentarse, ya para componer una noticia con eficacia, ya para redactar un proyecto. Y trabaja en la segunda novela, *Grandeza Boliviana*, que, anuncia, será parte de una trilogía.

¿Cómo apareció la idea de la novela?

El interés personal no surge de una serie de estadísticas, o de reconocer una coyuntura histórica, por excepcional que sea: nace de encuentros personales, casuales -si algo así existe-, con individuos singulares, únicos, generalmente comiendo y bebiendo con ellos. Pedro, personaje de la novela *BC*, evoca a mu-



La novela en dos de sus ediciones: Eloísa Cartonera, versión boliviana y la del premio, editada por Sudamericana.

chos Pedros, empezando por el mártir de la cruz invertida, pero en su origen es Pedro, el amigo que me mostró sus manos de albañil el primer día que lo conocí, tomando cervezas que abrían con una cucharita en un bar de paredes amarillas de la calle Bonorino, en la 1-11-14. Las historias que oí y la convicción de que era improbable que su destino fuese literario resultaron para mí uno de los mejores, más eficaces estímulos.

¿Por qué los bolivianos?

En el conjunto de los migrantes que viven en Argentina, y especialmente Capital, los bolivianos sufrieron y siguen sufriendo las humillaciones mayores. La explotación laboral es la más importante, y excede, en sus consecuencias, cualquier psicología de la humillación. El trabajo en condiciones análogas a la esclavitud sigue existiendo. Una encuesta local señala que para el servicio doméstico las paraguayas y peruanas tienen más chances con las amas de casa porteñas, porque se las considera mejor educadas. La población boliviana también se ve identificada por los demás –y muchas veces por ellos mismos– como étnicamente india, y el prejuicio étnico-cultural sigue activo entre nos.

¿Hay diferencias positivas?

Los modos de organización de los bolivianos son diferentes a los de todos los otros que llegaron a Argentina. Así como no hay en el resto de América Latina un proceso de cambio comparable con el iniciado en Bolivia cuando en 2005 Evo Morales fue el primer indio que ganó las elecciones presidenciales por más del 53 por ciento de los votos; y que fue ratificado este año con el 70 por ciento.

Además de tener antecedentes, ¿la operación literaria de BC pertenece al futuro, de modo equivalente al proceso boliviano?

Si fuera así, me sentiría honrado. En el *18 Brumario*, Marx habla de "la poesía del futuro", en el doble sentido literario e histórico-político, pero espero nunca sucumbir a tan grandes esperanzas ni ilusiones perdidas.

¿Qué es para vos un autor?

No aspiré a convertirme en un escritor profesional gracias a la publicación de BC. La profesionalización del escritor es un avance moderno, que arrancó a algunos escritores de las rotas cadenas del mecenazgo y les permitió estrenar las del capitalismo editorial.

Lo trucho

¿es la truchada otra de las alegorías de la novela: usar lo que se pueda, como los migrantes?

Concuerdo con la interpretación que proponés: BC, dos mayúsculas, es una novela de bolishopping, de La Salada de las letras, del mal lado del Riachuelo, que recusa la ilusión cómica de la autenticidad.

Y si salimos del criterio de propiedad, ¿cuáles serían los conceptos que aplicarías a BC?

Me interesan mucho las artes visuales y la música; me interesan los *samplers*, *plunderphonics*, *ready-mades*. Es cierto que algunas discusiones sobre literatura quedaron por detrás de las transformaciones propias de la reproductibilidad técnica que forjaron buena parte del arte contemporáneo. También es cierto que la búsqueda de una articulación y equilibrio entre tradiciones literarias y técnicas reproductivas está en el corazón de BC.

¿Has pensado alguna vez en colgar BC en la web para que cualquiera lo descargue libremente?

Nunca pensé en erigir en la web un sitio dedicado a "mi obra" o algo así. Pero desde luego que me parece perfecto que alguien lo haga, si le place. Envío en un correo, para lavaca.org, el texto de la novela. Porque todo texto se vuelve, una vez situado en el cyberespacio, libre.

¿Te alentó que cuando, luego de cuatro ediciones, la editorial cancelara las reimpresiones, en Bolivia se lanzara una edición pirata y que ahora haya salido otra, a cargo de la par boliviana de Eloísa Cartonera?

Me emociona –seguramente está mal que sea así– cuando hablo con personas que no me conocen, porque veo que tienen, acá en Buenos Aires, la novela fotocopiada; no me identifico ante ellos. Me habría gustado darle al texto mayor movilidad, y en sucesivas ediciones, mayor importancia al quechua y al aymara. El libro cambiaría a medida que conociera mejor esas lenguas.

¿En qué consiste la trilogía que estás componiendo?

BC es la pieza central y tiene su continuación en la novela que estoy trabajando ahora, cuyo título es *Grandeza Boliviana*. La primera de la serie, cuyo título también serán dos palabras, las dos con mayúsculas, correspondería a los años de infancia y pubertad del narrador, en el campo boliviano, antes de la migración.

BC (Bolivia Construcciones)
Novela de 204 páginas, retirada del mercado por sus editores, el grupo La Nación y Sudamericana (hoy ya asumida públicamente como Radom House), una multinacional editorial.
Ahora puede leerse en www.lavaca.org

SERVICIOS CLASIFICADOS

Redacción de textos
Lic. Daniel Velasco

Tesis, monografías, artículos, crónicas
Tutoría personalizada
4788-8416

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104**
vlad@ourproject.org

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamanos al 15 4174 5346

Periódico quincenal
Renacer
www.renacerbol.com.ar
10 Años
Siguiendo los sucesos en Bolivia, el quehacer de la colectividad y la actualidad de los pueblos originarios.
Se consigue en kioscos de Capital, Gran Buenos Aires y/o suscripción.
Tel. 4637-6454 Cel. 15-4430-8507
Email: periódico@renacerbol.com.ar

Escuchamos ideas para que dejen de ser ideas.
Para que se puedan concretar sus proyectos.
En su vida familiar, profesional o empresaria.
BANCO CREDICOOP
COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria

SUB.COOP

Cambio y fuera

YICOS

Se fueron a vivir en comunidad, y en menos de seis meses tenían un disco en la calle. La mezcla de autogestión, irreverencia y rebeldía les iba abriendo puertas. Hasta que se estrellaron contra la realidad. Luego de un largo silencio, lograron sacar su segundo disco con un título que lo dice todo: *Los muertitos*.

Teoricemos. Algunas bandas se caracterizan por delinear un horizonte y caminar en línea recta hacia él; trazan objetivos concretos que funcionan como brújulas hasta que, una vez alcanzados, sólo se trata de mantenerlos. Otras, por el contrario, basan su lógica en la transformación y en esa mutación radica su razón de ser. Es el caso de Yicos, una de las bandas más interesantes del agitado oeste, que en sus seis años de vida ha mostrado muchas caras.

La historia comienza en 2002 con Fernando Radl como percusionista de Shambala, una de las primeras bandas del oeste que transitó el camino de la autogestión a través del armado de un sello discográfico propio y la filosofía de la vida en comunidad. *Yatay Discos* -nombre elegido por ser la calle en la que vivían juntos- empezaba a tomar forma. En ese entonces Fernando sentía que necesitaba algo más: quería cantar, tener su propia banda, ir más allá: tener su propia casa-comunidad para compartir lo aprendido en Yatay. Su plan no era cortarse solo, sino seguir hermanado desde otro proyecto. "No quise aprender de ellos para después rajarme, todo lo contrario. Yo seguí viviendo ahí un tiempo, y cuando armé otro espacio, la gente de Yatay venía seguido", comienza. La vida en comunidad le había enseñado valores concretos como la solidaridad, el compartir, y el *do it yourself*, en un momento de Argentina en que esas palabras se escuchaban muy poco.

El impulso de Fernando se hizo más fuerte luego de un viaje al norte argentino. Volvió con la energía necesaria como para poner en acción aquello que todavía daba vueltas en el terreno de la fantasía. ¿Qué hacía falta? Buscar otra casa, y a los compañeros que quisieran formar parte de esa movida. Así llegó a un chalet en Haedo, sobre la calle Perú, justo detrás de ese monumento al ladrillo que es Showcenter. El único habitante de la casa era Ramaro, un chico que había perdido a parte de su familia en un accidente de autos. Fer le contó el proyecto, y a la semana siguiente estaba viviendo allí.

Campamento musical

El plan de Fernando parecía complicado, pero en esa época -él recién había llegado a la mayoría de edad- todo era energía y darle para adelante. Había una lógica de construcción y destrucción permanente que permitía cambiar de estado casi todo el tiempo. Perú fue el lugar en el que Yicos instaló su campamento musical, y en el que cobró vida eso que Fer aprendió en Yatay y confirmó en un momento de misticismo norteño. En esa casa se formó Yicos, se instaló el estudio de grabación y la sala de ensayo. Y de esas paredes surgió *Bombo Clap!* El disco se grabó en el mismo 2002, apenas cinco meses después de reunir a la banda. Con la dinámica de "campamento musical", y con el impulso de todos en un momento donde no sólo en el oeste se vivía el agite, pudieron dejar registro perpetuo de un momento efímero. "*Bombo Clap!* tenía el espíritu de los discos de Mano Negra. El que pasaba por la casa, grababa. Había mucha energía puesta y por eso a los pocos meses de formar la banda ya teníamos un disco", cuenta Fer. Así, los once temas que iban del reggae al ska, del rock al hip hop, con un estilo que cruzaba a Manu Chao con Todos tus muertos, vieron la luz en tiempo record.

Sin embargo, todo lo que parecía color de rosa tenía un costado negativo: se estaban encerrando. Perú empezaba a semejar un bunker donde el contacto con el exterior quedaba reducido a las compras en la verdulería y las fechas los fines de semana. No extraña entonces que la crisis de 2002 les haya pasado casi desapercibida. "No vivimos la crisis tan profundamente porque ya estábamos cagados de hambre. Eso formaba parte de lo cotidiano. Y además Perú funcionaba como una burbuja: por momentos parecía que lo que había afuera de esa casa no existía", analiza Fer. Los problemas empezaron cuando el grupo creció y se dio cuenta de que el encerrarse puertas adentro podía asfixiarlos.

Dos hechos resultaron significativos en este nuevo cambio. El primero fue una gira a Tucumán a fines de 2004 que resultó muy fallida. Arreglos que no eran los convenidos, estafas con la guita, y un grupo de chicos y chicas que quedó varado en el Jardín de la República. Fer mira retrospectivamente y llega a la conclusión de que quedaron atrapados en su propia cárcel. "En Tucumán nos estrellamos con nuestra ideología: habíamos chocado con la realidad que ignorábamos desde nuestra burbuja, y al mismo tiempo con nuestra soberbia". El otro hecho fue la masacre de Cromañón, ocurrida unos días después de la vuelta del norte. "Cromañón nos pegó duro porque no estábamos repuestos del golpe en Tucumán, y porque en Perú todos vivíamos de la banda. Después estuvimos un tiempo largo sin tocar y nos dimos cuenta de que con esa masacre se nos había caído la autogestión".

Esta vez sintieron la crisis. No había burbuja que soportara el peso de una realidad que se expresaba en alaridos. Empezó a haber cambios en la formación, y algunos decidieron bajarse. Los problemas golpeaban la puerta y las formas de resolverlos no eran muchas. Eso sí: quedarse quietos no era la opción.

La lógica de incomodidad que imperaba desde el comienzo se volvía a activar: Yicos ocupaba un espacio sabiendo que no sería para siempre. Esa mutación constante, marca registrada en el grupo desde sus inicios, obligaba a dejar atrás la etapa de Perú. Los sobrevivientes de la familia de Ramaro decidieron vender la casa en 2007. Terminaba un ciclo, quizás el más importante del grupo, pero nacía otro. Cada uno de los integrantes de la banda buscó por su cuenta un techo propio, pero siguieron juntos. Lo aprendido en Yatay y en Perú no se iba a olvidar tan fácilmente, aunque cambiaran las formas. La banda siguió tocando, ensayando, y preparando lo que había quedado postergado entre tantas renovaciones: la grabación de un disco.

El nuevo registro no podía pasar por alto los cambios que habían atravesado ni las personas que habían formado parte del viaje pero ya no estaban allí. Por eso el título les rinde homenaje: *Los muertitos*. Un disco prolijo, de formato clásico, bastante alejado de la euforia de *Bombo Clap!* "Lo importante es reinventarse. Si vos escuchás los dos registros vas a ver que nuestra transformación está a la vista. Hacer algo clásico es un riesgo, porque perdés cierta dosis de actualidad, pero queríamos hacer un disco que durara toda la vida", resume Fer.

Yicos prometió lanzar el disco nuevo en La Minga, el festival del Día de la Primavera que todos los años organiza el Municipio de Morón. A escena salieron Fer, Mapache, Pato, Fede, Raffa y Martín, acompañados del reemplazo anunciado de Luciano, el baterista. Y cumplieron la promesa de manera literal: desde el escenario volaron copias de *Los muertitos* hacia un público feliz que sólo quería saltar y bailar. Durante los momentos de turbulencia sobrevolaba una duda: *no sabemos si embarcarnos o quedarnos a resistir*. La respuesta la dan esos siete cuerpos arriba del escenario, que después de tantos cambios han llegado a un lugar impensado unos años atrás, y que no tienen la menor idea de lo que les depara el resto del camino.

Yicos estará tocando en formato acústico el sábado 25 de octubre, a partir de las 22, en la fiesta de presentación de la novela Bolivia, en Mu.Punto de encuentro (Hipólito Yrigoyen 1440).

www.yicos.com.ar

JUSTA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA
LIBERTAD Y DEMOCRACIA SINDICAL
HACIA LA CONSTITUYENTE SOCIAL

ATE CTA

ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO

Ojos de papel

GONZALO BELADRICH

Es psicólogo, profesor universitario, crítico de cine, periodista-mozo en MU y padre primerizo de *Bolivia*, una novela que narra el viaje hacia la construcción de la identidad. El peso de las elecciones sexuales y su antídoto: la ambigüedad.

Gonzalo habla y escribe con los ojos. Sus narraciones son miradas, guiños, percepciones, que reflejan un punto de vista único: el que le dicta su sensibilidad. Ahora mismo, cuando me pregunta qué me pareció *Bolivia*, su primera novela, sus ojos claros me escanean para detectar el veredicto. Mirando el piso le digo: "Creo que acabo de leer la primera novela emo de Argentina". Sin pestañar, me responde: "Entonces soy Emo Morales".

Dos días después, en ese monoambiente en el que convive con libros y posters de películas, trataré de explicarle el sentido de aquella frase: con la palabra "emo" intento describir esa forma de crecer agobiados por una mochila generacional, cuyo insoportable peso los adultos tratamos de ignorar o ningunear. "Soy hijo de cierta melancolía, no en el sentido clínico, sino generacional. Entrás a mi casa y el primer póster que se ve es el de *Nadar solo*, una película de tono azul, donde el personaje principal tiene esa forma de conexión con la realidad, de caminar mirando para abajo. Ese estado de ánimo es el que termina haciendo que uno tome las decisiones. No es el peso de la historia familiar, ni del círculo social, de amigos o de soledades, sino ese peso interior, existencial, que responde a cierto estado generacional, hijo de los 90", dirá Gonzalo, quizás esforzándose por ver a través de mis ojos.

SUB.COOP

Ser o no ser

Bolivia, la novela, tiene justamente el dibujo de una mochila en su portada. Tiene, además, una estructura de capítulos breves, como si fueran eslabones que van armando o rompiendo una cadena, según cómo se lea. "La idea es que esa estructura casi clipera reflejara la concepción de la realidad que tiene el personaje. Por eso no vas a encontrar una descripción de La Paz, sino los elementos que reflejan el vínculo que tiene el protagonista con esa ciudad", dirá Gonzalo.

La historia es narrada por un personaje joven, sin nombre, que intenta ver lo que siente. Es un personaje masculino, ni macho ni maricón. Y si de Ulises para acá todo relato de viaje es la historia del trayecto que construye la propia identidad, la del protagonista de *Bolivia* tiene que ver, fundamentalmente, con el peso de las definiciones de la sexualidad. "El miedo, en todo caso, es que esa definición, ese soy, se transforme en una cárcel, algo que encierra. Y la salida de emergencia es la ambigüedad", dirá Gonzalo. Quizá, por seguirme la corriente o el razonamiento, me hace ver los símbolos actuales de esta tendencia: Cumbio -la más famosa de los floggers criollos-, Miranda, Babasónicos. "Ellos lograron escaparle al sos o no sos convirtiendo su estilo en una caricatura". Ejemplos paródicos de una rebelión cultural que deja anacrónicas las etiquetas más básicas y desbarata la clasificación más primitiva: ni hombres ni mujeres. Ser humanos.

"Pienso en esa ambigüedad como en una decisión política. En lugar de definirte por rasgos identitarios que te ubiquen en determinado lugar, para así tranquilizar al otro, aparece esa cosa escurridiza que se escapa del discurso público como un jabón".

El factor común

En la novela y en la charla Gonzalo menciona otro ejemplo: el del escritor chileno Alberto Fuget. "Me parece paradigmático en varios sentidos. Su ambigüedad no es sólo sexual. Empezó escribiendo críticas de cine, luego novelas que fueron éxito de ventas y recién a los 40 años hizo una película. Es un caso que revela cómo uno puede ir definiendo dónde conecta sus sensibilidades. Tuve una charla con él en Santiago de Chile sobre lo que sentía una figura como él -que no ha hecho un discurso público de su sexualidad- al vivir en una ciudad autoritaria, una experiencia que la conecta con cualquier otra capital latinoamericana, porque la mirada hacia esos cuerpos en rebeldía es la misma."

Otro rasgo generacional: Gonzalo eligió Bolivia como destino del personaje de su novela. Hacia allí va, entonces, atravesando fronteras y rutas, con la excusa de unas vacaciones que terminan con puntos suspensivos. "Desde que comencé a escribirla supe que el final tenía que ser abierto. De hecho, elegí que la vía de escape de la cotidianidad fuera Bolivia por su ambigüedad: hay cosas que están muy reglas, ancestralmente, pero también muchas otras que son totalmente anárquicas, al menos para nuestros ojos urbanos. En Bolivia se pone de manifiesto la sensación de extrañeza que uno tiene siempre con respecto a la realidad. No hay metáforas. Decimos, por ejemplo: las mujeres están silenciadas. Muy bien: en Bolivia no ves otra cosa que mujeres en la calle y ninguna habla. Cargan unas bolsas más grandes que ellas, dobladas al punto de que la cara casi toca el piso, y no emiten sonido. Esa regla de silencio está clarísima. Y por otro lado, cuando querés ir a un lugar turístico, te tomás un micro destartalado que anda por caminos que dan miedo, te dejan al borde de un precipicio y arreglate como puedas, porque ahí no hay señales, indicaciones, mapas. Estás en el medio de la nada y sin reglas. Ese contraste es el único posible para poder sacarte los lastres de encima, como lo que lleva el personaje de la novela".

Gonzalo convocará entonces a otro escritor que pesa en su generación: Ray Loriga. "Él podía contar la historia de un personaje que se encierra en una habitación y hace un viaje lisérgico. Para mí, el equivalente actual de ese vértigo es la realidad. Animate a salir de tu habitación, subite a un micro trucho del Once y andá a Bolivia. Ése sí que es un viaje que te coloca. Hoy el efecto de las drogas sintéticas lo podés reemplazar por Potosí".

Generación multimedia

Por supuesto, si estamos hablando de una novela generacional, la autogestión es parte de la aventura. Gonzalo invirtió dos años en escribirla -estamos hablando de una generación que no es muy amiga del error, así que "cada palabra está revisada ochocientas veces"- y seis meses en producirla. El proceso incluye la venta anticipada de ejemplares -imprimió un talonario con cupones para entregar a cada comprador que luego podría canjear por un ejemplar de *Bolivia*- y con el dinero reunido pagó la impresión, que encomendó a la imprenta del grupo comunitario La Gomera.

Por supuesto también, no será el único soporte que tendrá la novela. Hay una página de Internet donde se la podrá bajar, libremente, para imprimir o escuchar, ya que la web incluye tanto el formato papel (en pdf) como el de audiolibro (en mp3). "Traté de pensar en todas las posibilidades y éstas fueron las tres que se me ocurrieron", dirá Gonzalo.

Dirá, también, que mientras escribía *Bolivia* tuvo una revelación que parecerá obvia, pero para él fue sorprendente: una noche, sentado frente a la computadora sintió -y cuando pronuncia esta palabra se toca la boca del estómago- que la literatura era el lugar donde podía hacer cualquier cosa. Entiendo, entonces, que mi definición de emo se completa con esta idea: el agobio por hacer lo que realmente se siente. No hará falta que cambie su amable tono para responderme, porque su mirada es el puñal que clava en mi propia soberbia. Sólo dirá, continuando con la frase que el peso de mi comentario no alcanza a quebrar: "¿Así que puedo hacer cualquier cosa que quiera? Perfecto: quiero matar a mis padres. Lo escribí y listo: en el capítulo tres ya estaban muertos."

www.bolivia-lanovela.com.ar

Desde esta página se puede acceder libremente a la novela, para leerla o escucharla. También están las direcciones donde comprar un ejemplar.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

Sueños y pesadillas

PELOTA DE TRAPO

Tiene dos hogares, una casa de día, tres empredimientos productivos, una agencia de noticias y una escuela de educadores populares. Así armaron una red social que contiene a más de 300 chicos. Impulsan la campaña "El hambre es un crimen: ni un pibe menos". Este año, ya sufrieron tres violentos atentados.

Darío Cid es educador popular. Tiene 42 años, pelo oscuro y barba. Flaco, flaquísimo. "El único desnutrido del lugar", me dice. Una afirmación cargada de sentido al conocer el contexto: el hambre es parte de su lucha cotidiana. Darío es el responsable del emprendimiento más grande y más antiguo: la Casa de los Niños. Una casa donde estudian, comen, juegan y se organizan para su convivencia 200 chicos menores de 13 años. "Trabajamos la educación desde lo no formal. Tratamos de desarrollar las máximas potencialidades de los chicos, pero no seguimos el método escolar. Lo prioritario para nosotros es saber organizar la vida común. Acá aprendemos a cuidar el lugar entre todos. Y después, a lo largo del día, brindamos clases de apoyo escolar".

Así resume Darío las bases de uno de los tantos espacios que gestó Pelota de Trapo, una organización social que nació con nombre de película: en el terreno donde construyeron su primer hogar, Armando Bó protagonizó en 1948 esa historia dirigida por Leopoldo Torres Ríos de la que tomaron el nombre para recuperar de la ficción los sueños de aquel niño futbolero que ansiaba otro destino.

En los últimos meses, el proyecto fue centro de las peores pesadillas. Entre abril y septiembre de este año soportaron tres atentados dirigidos contra la campaña que impulsa el Movimiento Nacional los Chicos del Pueblo, espacio que comparten con otras 400 organizaciones. Violento es, también, comprender el motivo de estos ataques. Lo que proclama el movimiento en su campaña es simplemente "El hambre es un crimen: ni un pibe menos."

Desde el potrero

El primer espacio que construyó Pelota de Trapo es donde hoy funciona la Casa de los Niños. Allá por el 73 era literalmente un potrero cualquiera de Avellaneda. Y allí comenzó a jugar al fútbol con los pibes del barrio el fundador del proyecto, Alberto Morlachetti. La situación era otra: la preocupación era acompañar durante el día a los hijos de las madres trabajadoras. El país vivía los últimos minutos de pleno empleo. Avellaneda todavía se erigía como un poderoso cordón industrial. Fábricas y galpones eran la clave del paisaje.

Así, en el corazón de lo que fue una Avellaneda productiva, nació este espacio que fue hilando relaciones y construyendo vínculos sociales que sirvieron para llenar el gran vacío que dejó la aniquilación de la vida fabril. Su estrategia fue centrar los esfuerzos en los pibes, allí donde se amasa la vida y se decide el futuro. Hoy día trabajan, a través de diferentes proyectos, con aproximadamente 300 chicos de distintas edades.

La táctica fue siempre idéntica: desde que comenzaron, hace más de treinta años, decidieron ir dando respuestas a los problemas a medida que iban apareciendo. El resultado es casi un inventario de los desafíos que tuvieron que sortear y que hoy incluye:

- Dos hogares de niños: Hogar Pelota de Trapo y Juan Salvador Gaviota.
- Una casa de día: Casa de los Niños.
- Tres emprendimientos productivos: panadería, imprenta y granja.
- Una agencia de noticias.
- Una escuela de educadores populares.

El espacio

En la Casa de los Niños los pibes pasan todo el día. Funciona como un lugar de apoyo a las familias para la crianza de los hijos. Llegan a las 8 de la mañana y se van a las 5 de la tarde. Los que están en edad escolar van a contraturno a la escuela.

La casa es una construcción de cuatro pisos con un gimnasio. En el primer piso -espacio para la atención de la salud- funcionan un consultorio de pediatría y otro de odontología. Justo al entrar al gimnasio me encuentro con los chicos que juegan al metegol, a la pelota, saltan la soga y se divierten. El lugar es grande y los pibes, al parecer, están de recreo. Unos juegan pelota a paleta, otros saltan sobre colchonetas, unas niñas hacen un trencito y otras esperan su turno para saltar la soga. Colgando desde el techo nos observa un fabuloso muñeco. Flequillo de un metro y ojos enormes. Su expresión es alegre, transparente. Sus brazos de tela, de casi seis metros, se mecen sobre los niños que juegan debajo. No está solo. Lo secundan, también en el aire, varios pájaros de papel.

SUBCOOP

En el piso de arriba están las aulas, que no son aulas, al menos como yo las conocí: no hay bancos individuales colocados en dirección a un pizarrón, sino un espacio colorido colmado por chicos que dibujan o toman la leche, sentados a su gusto. Hay carteles pegados en las paredes que detallan modos de organización y normas de convivencia.

Darío me cuenta que los chicos vienen de lejos. Menciona Gerli, Lanús, Lomas de Zamora. "Lo que pasa es que a veces una mamá vive acá cerca y a los dos días, vive a un kilómetro, pero siempre el lugar de referencia queda". No son nómades voluntarios: la falta, precariedad o inestabilidad laboral sumadas a los problemas de vivienda son los que les mueven el arco. "Acá todos los pibes tienen a sus padres. Aunque la mayoría son madres solas o adolescentes con hijos, que tienen muchísimas dificultades laborales y habitacionales. Viven en vagones de tren, casas tomadas o inquilinatos".

Casa abierta

El hogar Pelota de Trapo, en cambio, nació para responder a otra problemática: los pibes en situación de calle. Hoy conviven 45 chicos. Su inicio se remonta al año 83, cuando le pusieron el nombre que ahora tiene toda la organización. "Eran terrenos del ferrocarril que se tomaron para hacer el hogar". ¿Hubo conflicto por la toma? "No, no nos jodieron. Porque nadie se hace cargo de esos pibes. Los tomamos de una y, ¿quién se iba a animar a sacar un hogar de pibes?"

Cuando arrancaron eran diez chicos más los educadores. La lógica: a puertas abiertas y con decisión del pibe sobre cuándo se queda o se va. Desde allí fueron caminando y construyendo su futuro. De la nada. A fuerza de imaginación, como dice Darío. Con la ternura y la belleza como conceptos centrales de sus prácticas. No es una frase: en las paredes de los hogares los chicos conviven con cuadros que reproducen obras de Berni, Carpani, Rivera o Picasso. "Como una manera más de acercarlos a otra forma de ver la realidad".

Cuando comenzaron con el primer hogar suponían que la situación que vivía el país sería pasajera y que en poco tiempo lo tendrían que cerrar. Por eso una de las primeras cosas que hicieron fue plantar árboles, para que luego, en ese mismo lugar, floreciera una plaza.

El tiempo los desmintió y no sólo tuvieron que resignar la plaza, sino doblar la apuesta: construyeron otro hogar, al que bautizaron Juan Salvador Gaviota, para los más grandes. Allí conviven veinte jóvenes. Siempre con la misma lógica. "Con la libertad de que el pibe eligiera estar con nosotros y nosotros eligiéramos estar con el pibe", explica Darío.

Pan y trabajo

"Pero los pibes crecen", se ríe Darío, consciente de que no ofrece ninguna revelación. Por eso, además de pensar en cómo resolver el tema habitacional, la crianza y el apoyo a las familias, salieron al ruedo con los emprendimientos productivos. "La primera experiencia fue dentro del hogar. Pequeñas experiencias de trabajo: hacer el horno de barro, el pan, un gallinero, criar gallinas".

Ni chicos ni educadores sabían cómo hacerlo, así que aprendieron juntos. "No teníamos ni idea de cómo se criaban gallinas. Con la imprenta pasó lo mismo: nadie era imprentero. Cuando se compró la primera máquina, los adultos y los pibes la mirábamos y preguntábamos: ¿alguien sabe por dónde entra el papel? Pero es el mejor desafío: aprender juntos. Para el educador y para el pibe".

Hoy lucen orgullosos el resultado de esa experiencia. La panadería Panipan, además de hacer pan -por supuesto- fabrica fideos y helados y ofrece servicio de lunch y de catering; la granja en Florencio Varela -donde viven otros veinte chicos con educadores- provee las verduras que se consumen por Avellaneda, y la imprenta, a la que bautizaron Escuela Gráfica Manchita. "Ahí enseñamos el oficio gráfico y realizamos las mejores impresiones", se ufanan ahora. Tienen máquinas a cuatro colores en las que, según proclaman en sus promociones, pueden "imprimir la mirada más dulce, el beso más apasionado, la caricia más tierna, el paisaje más bello, un libro de Roberto Arlt o la poesía de Gelman". ¿Sus clientes más famosos? Joan Manuel Serrat e Ismael Serrano imprimieron allí las entradas para sus recitales.

País pirado

Darío me cuenta que ellos trabajan allí la maqueta del país que sueñan. Su universo es acotado, me advierte. Por eso salen a la calle, junto a otras organizaciones: para no encerrarse. Ése es el espíritu del Movimiento Nacional los Chicos del Pueblo. "Estamos ahí para que no nos digan que no se puede. Se puede educar a un pibe en un hogar de puertas abiertas. Se puede. Con trabajo, con ternura, con afecto. Se puede. No con cárceles, no con rejas, no con picanas, no con torturas. Se puede hacer de otra manera. No con policía, no con más policía. Se puede y nosotros lo sabemos porque lo hacemos".

El Movimiento les permite el contacto con otras 400 organizaciones y su lema es simple: "El hambre es un crimen, ni un pibe menos." Difícil no estar de acuerdo.

Los ataques

En lo que va de este año han sufrido tres atentados. El primero, en el mes de abril, cuando una patota de ocho personas armadas, estilo grupo comando, entró en la imprenta Manchita, ocupó los tres pisos y se dedicó a pintar y gritar amenazas. El siguiente, el 24 de julio, cuando secuestraron a un adolescente de 16 años del Hogar Juan XXII, de la obra Don Orione, institución vecina de Pelota de Trapo, con la cual comparten barrio, prácticas y las acciones de la campaña en el Movimiento Nacional los Chicos del Pueblo. En este caso, el joven salía temprano a realizar sus actividades cotidianas y fue interceptado a pocas cuadras del hogar por un auto del que se bajaron un par de personas con el rostro tapado. Lo metieron por la fuerza dentro del automóvil y comenzaron a dar vueltas por las calles del Gran Buenos Aires. Mientras, la patota le colocaba un revólver en la boca. "Deciles que se dejen de hacer pelotudeces porque si no vamos a ir a quemar la imprenta, la panadería y la Casa de los Niños". Media hora después, lo liberaron en la estación Remedios de Escalada. Finalmente, el pasado viernes 26 de septiembre, le tocó a un educador voluntario, también del Hogar Juan XXIII. A una cuadra de la casa, cuando llegaba para comenzar sus tareas, lo interceptó una camioneta, lo subieron, lo amenazaron con un arma, lo golpearon y lo liberaron media hora más tarde, a pocas cuadras de donde lo habían secuestrado.

Darío, entre consternado y sorprendido, me dice: "Evidentemente, algún interés estamos tocando. Lo que nos sorprende es que marchar para denunciar que el hambre es un crimen provoque esta reacción. Nos parece increíble. Pero en realidad, si lo pensamos bien, no es tanta locura. Porque este país hace rato que está pirado. Está pirado porque hambrea a sus pibes".

www.pelotadetrapo.org.ar

Fundación Pelota de Trapo
Uruguay 212
Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires
(5411) 4209-5109

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Segunda Jornada de Investigación y Extensión de Equipos del Programa de Reconocimiento Institucional

Lunes 17 de noviembre - 13:00 hs. Puán 480 - Ciudad de Buenos Aires

A través de esta iniciativa se convoca a los Equipos de Investigación aprobados por el **Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación**; a los Programas de Extensión, a los Equipos de Extensión aprobados por **Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Extensión**; a los Equipos presentados en el marco del Voluntariado y a los UBANEX radicados en esta Facultad. El objetivo central es promover una instancia de intercambio entre los grupos de investigación y extensión así como promover la difusión de los avances y resultados de los proyectos aprobados bajo las modalidades mencionadas.

Organizan: Secretaría General - Secretaría de Investigación y Posgrado - Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Se extenderán certificados a expositores y participantes.

Más información
secretariageneral@filo.uba.ar / jnaidorf@filo.uba.ar / seube@filo.uba.ar

SUBCOOP

Ver, oir y jugar

LA NUEVA PRODUCCIÓN DEL CULEBRÓN TIMBAL

Película, documental, cómic, oráculo comunitario y CD musical es el contenido de *El cuenco de las ciudades mestizas*, creado junto a los vecinos del lejano oeste.

Magia y creatividad se entrelazan y dan forma a una movida cultural que se despliega a colores y con ritmo, apostando a la participación colectiva. En el barrio Cuartel V, partido de Moreno, hace más de diez años nació una productora cultural comunitaria que reúne a docentes, comunicadores y artistas de distintos ámbitos, conocida como el Culebrón Timbal. En este tiempo, recorrieron un camino variado que fue convirtiendo sueños en realidades y sostiene el funcionamiento de una escuela de teatro, talleres de ilustración, producción audiovisual y música, entre otros. Cuentan con un periódico de noticias locales, una radio y transmiten tres horas diarias de televisión. Y si bien ya publicaron tres discos acompañados por revistas de comics, su última aventura ofrece sorpresas. En un formato original lograron resumir el resultado del trabajo de cinco años: un dvd con una película y un documental, un libro de historietas, un juego de tablero y un cd musical. Todo junto en un mismo soporte, bellamente diseñado.

Una película del oeste

El cuenco de las ciudades mestizas es el nombre de la película de 45 minutos, acompañada de un documental de 18 minutos que cuenta los preparativos, peripecias y obstáculos a sortear para lograr el film. Una vez que estuvo definido el guión, Alexis Fusario aceptó el reto y acomodó el cuerpo y la pasión en esta tarea de dirigir su primera película. Profesor de educación física, viajero de turismo aventura y organizador de campamentos, tenía como hobby la actividad musical y audiovisual, hasta que los roles se invirtieron. En todo caso, avanza sobre otras aventuras no menos empinadas y riesgosas que las de sus excursiones. Acerca de esta experiencia, cuenta entusiasmado: "Creemos que se puede vivir de otra manera, buscando diferentes canales para expresarlo, cambiar las cosas y que más personas también puedan creerlo. El mayor logro es encontrarnos, juntarnos. Es la acción la que convoca".

En la película los actores no son profesionales, sino vecinos del barrio, algunos integrantes del taller de teatro del Culebrón y otros valientes que aceptaron realizar el casting. Incluso los perros del barrio formaron parte de esta hazaña comunitaria. Con mínimos recursos, incógnitas a resolver sobre la marcha y limitaciones de tiempo, fabricaron la historia durante 14 jornadas domingueras, ya que durante la semana todos trabajaban. Eduardo Balán, profesor de comunicación, de historieta, voz y guitarra de la banda y uno de los puntales del Culebrón Timbal. remarca: "El conurbano que se ve en televisión es el de *Policías en acción*, pero hay otro mucho más creativo, inclasificable, que tiene que ver con cosas que hace la gente para disfrutar de sus vidas. Tratamos de que hubiera protagonismo de todo eso: las carrozas, la fiesta en la plaza, la locura de la cumbia y del rock, los elementos que más nos gustan del barrio convertidos en una metáfora dentro de un relato que tuviera algo para decir".

En la mesa de un bar terminaron de delinear la finalidad de la película y una vez que estuvo lista, la consecuencia natural era impostergable: fiesta en el barrio, proyección del film y posterior testeo. Los vecinos ejercieron el rol de críticos cinematográficos y evitaron ser complacientes. Sin dejar de lado la emoción, expusieron sus opiniones y determinaron modificaciones que, por supuesto, fueron tenidas en cuenta. Se agregaron escenas, se sacaron otras, se cambió la secuencia del final y todos contentos.

Ahora la película es una de las ocho seleccionadas, entre cuarenta y cinco, para participar en el 4º Festival Nacional de Cine con vecinos de Saladillo, del 20 al 24 de noviembre.

www.culebrontimbal.com.ar

El cuenco de las ciudades mestizas se presentará el 19 de octubre en el teatro ND Ateneo, con la proyección de la película, recital de la banda y cierre al ritmo de la murga.

Cómic, oráculo y pachanga

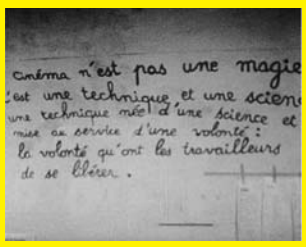
El libro de comics tiene 112 páginas con historias fantásticas, relatos policiales, de aventura y suspenso. También incluye el *Oráculo Popular Infinito*, una creación de la Condesa del Cruce Castelar, compuesto por un mazo de catorce naipes, las interpretaciones que sugiere cada uno de ellos y una guía para la consulta. El oráculo, dicen, tiene la particularidad de ser un juego grupal, "en el que sólo pueden adivinarse destinos comunes, no personales-individuales" y está en sintonía con la búsqueda de "un mundo menos autodestructivo y más fiestero".

Emilio Utrera es un joven ilustrador que colaboró en la realización del libro. Antes de formar parte del Culebrón Timbal, daba clases de historieta en la villa La Cava, asesoró a un grupo de chicos en la prevención del hiv y actualmente colabora con algunas ongs dictando talleres. Su próximo objetivo es la publicación periódica de una revista de comics.

Otro de los contenidos de este *Cuenco* es un CD, resultado de muchos años de recitales en el barrio y tres meses de grabación en La Boca, en el estudio El Kangrejo, perteneciente al grupo musical Karamelo Santo. Doce temas, con música electrónica, hip hop y hasta boleros, con la voz de Eduardo Balán. El cantante, que en la película encarna a un político inescrupuloso, explica que se encaminaron hacia la idea de crear un nuevo lenguaje, es decir, desacomodar las cosas para que no todo encaje, para cuestionarse e inquietarse. "Buscamos romper con el mito de que una organización tiene que producir solamente algo pedagógico. Por eso quisimos quebrar ese prejuicio para que más personas entiendan que hay que buscar una metodología para que estas cosas se multipliquen". Mientras tanto, el Culebrón Timbal continúa ejercitando una de las actividades que más goce le producen: la celebración de encontrarse y sospechar que todavía hay mucho por hacer.

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable
para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

ATENCIÓN AL VECINO
0-800-999-5656
Lunes a viernes de 8 a 14 hs.
atencionalvecino@quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES
«Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur son argentinas» Ordenanza N° 8976/01



MU.Punto de Encuentro te invita:

El Mayo Francés: una revuelta de película

ciclo de documentales y cortos inéditos
presentados por Amador Fernández Savater y David Cortés

La memoria es un espacio de lucha: el recuerdo no es algo que el poder pueda dejar sin gobernar, sobre todo el recuerdo de un momento que cambió el curso de tantas vidas y la realidad misma. Este año 2008 se cumplen 40 años de Mayo del 68: reacción en cadena, irrupción imprevista de una crítica social generalizada, huelga salvaje extendida a la producción y la sociedad entera, reapropiación de la calle, emergencia de otras formas de (auto)organización, expresión y comunicación directa.

La "memoria reactiva" (política, mediática, cultural) reduce el significado de Mayo a una algarada estudiantil, a un conflicto generacional, a una cuestión de hormonas, a una aceleración brusca de la modernidad (explosión del individualismo hedonista, liberación de las costumbres), etcétera. Su objetivo es despolitizar el presente. Por el contrario, el acercamiento al 68 que ensayaremos aquí confiere centralidad a su crítica radical de la representación, así como a la creación colectiva de otras formas de expresión, vínculo, vida. Apuesta por traer al presente un recuerdo intempestivo y conflictivo: la búsqueda de espacios de lo político fuera, al margen y contra lo político instituido.

Este acercamiento "otro" lo buscaremos a través del cine que se hizo en el propio Mayo. Porque la búsqueda de nuevos modos de hacer no discurrió únicamente sobre el terreno organizativo de las luchas, sino que afectó con igual intensidad a las prácticas cinematográficas.

Por un lado, el cine en torno a Mayo del 68 aferra más vívidamente que cualquier otro medio la atmósfera de Mayo, constituyendo así un testimonio directo y sensible contra el blanqueo actual de su recuerdo. Pero al mismo tiempo cada uno de sus fotogramas aparece atravesado por las mismas preguntas que abrió el acontecimiento: ¿cómo puede expresarse un movimiento que rechaza "la indignidad de hablar por otros" en todos los planos, no sólo mediático, político o sindical, sino también cultural, artístico o intelectual? ¿Qué vuelve política a una imagen? ¿Qué hace militante al cine militante?

Entonces, ¿cómo no va a tener hoy una presencia disruptiva el sentido profundo del 68, cuando una formidable ingeniería empresarial, mediática y política define nuestra actualidad, coloniza nuestra atención, dirige nuestra percepción, nos impone y expropia a la vez la palabra y la imagen? ¿Cómo no van a interpelar estas películas al presente, cuando resuenan con un sinfín de búsquedas contemporáneas de nuevos modos de autorrepresentación, más allá de toda mediación instrumentalizadora?

Sesiones // Proyecciones // Debates

20 DE OCTUBRE, 20 HORAS: MAYO DEL 68: INSURRECCIÓN, TOMA DE PALABRA, AUTOORGANIZACIÓN Y CREATIVIDAD SOCIAL.

➔ **Le Droit à la parole (1968)**
Michel Andrieu y Jacques Kébadian/Grupo ARC, b/n, 52 min.
Mayo del 68 fue una formidable "toma de palabra" que pulverizó en pocos días los mecanismos que someten a las poblaciones al silencio, al control, a la separación. La película registra algunas de las manifestaciones de ese proceso: la calle como lugar de diálogo, los muros como espacio de expresión, las tentativas de superación de las divisiones sociales cotidianas...

21 DE OCTUBRE. 20 HORAS: DEL CINE MILITANTE SOBRE LA CONDICIÓN OBRERA AL CINE OBRERO MILITANTE.

➔ **À bientôt, j'espère (1967)**
Chris Marker y Mario Marret, b/n, 43 min.
"¡Camaradas, vuestro peor enemigo es el silencio!". Así se dirige Marret a los obreros el día de su llegada a la planta textil de Rhodiaceta en Besançon, donde se está desarrollando una huelga que en muchos aspectos anticipa los sucesos de Mayo del 68. El documental se dirige a romper ese silencio al recoger las reflexiones de los obreros sobre sus condiciones de vida y trabajo, así como sus métodos de lucha.

➔ **La Charnière (1968)**
Grupo Medvedkin de Besançon, b/n, 12 min.
Sin imagen, La Charnière es una pura banda sonora que registra la discusión entre cineastas y obreros que tuvo lugar tras el estreno de À bientôt, j'espère. Ese debate daría lugar a la experiencia colectiva de los Grupos Medvedkin, dedicados a la producción y realización de películas militantes por parte de los propios obreros.

➔ **Classe de lutte (1968)**
Grupo Medvedkin de Besançon, b/n, 40 min.
Primera de las películas realizadas por los Grupos Medvedkin, llamados así en homenaje al cineasta soviético Alexander Medvedkin, que en la década de 1930 había llevado a cabo el proyecto del "cine-tren". Classe de lutte es, en buena medida, el retrato de Suzanne Zédet, militante de la CGT, y supone el paso definitivo de una "película militante sobre la condición obrera a una película obrera militante".

22 DE OCTUBRE, 20 HORAS: AMBIGÜEDADES DE LA DERROTA...

➔ **Oser lutter, oser vaincre (1968)**
Jean-Pierre Thorn, b/n, 89 min.
La huelga en la fábrica Renault de Flins fue especialmente relevante por el empeño de los obreros en no volver al trabajo a toque de silbato de la patronal, el gobierno y los representantes sindicales. La película propone un objetivo clarificador y militante: ayudar a comprender cómo la lucha de clases no sólo enfrenta a los trabajadores con un enemigo exterior, sino también interior: la traición sindical.

➔ **La reprise du travail aux usines Wonder (1968)**
Jacques Willemont, b/n, 11 min.
Un grupo de trabajadores frente a la fábrica de pilas Wonder. Una mujer grita que no piensa volver a trabajar, que la huelga ha sido traicionada y que el movimiento debe continuar sin regresar a la rutina de la sumisión. Representantes de la dirección, de los sindicatos y de grupúsculos tratan de calmar su rabia: "Ha sido una victoria ¿acaso no lo entiendes?".

MU
punto de encuentro

Hipólito Yrigoyen 1440.
Tel. 4381 5269
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mapu hip hop

PUEL KONA

Son doce konas de la Comunidad Newen Mapu que aceptaron el desafío de ponerle ritmo a la lucha de su pueblo. Ya tienen un hit, *Malditas petroleras*, donde arremeten contra las multinacionales y el silencio.

Cantan en dos idiomas, mezclan chamamé con rap, reggaeton con música ancestral mapuche. Son los konas -jóvenes guerreros- de la Comunidad Newen Mapu y aunque llevan apenas un año dedicados a la música, ya pisaron tres escenarios fundamentales: el que improvisaron con cajones de cerveza en la ruca (casa) de la comunidad; el de la Fiesta del Pehuen en la hermosa cordillera andina y en Plaza de Mayo, como banda soporte de Karamelo Santo.

La ruca de la comunidad queda en Villa Ceferino, un barrio de la periferia neuquina. Tiene forma circular porque intenta representar la cosmovisión mapuche: en la naturaleza no hay principios o finales, hay ciclos infinitos, que se renuevan en el Wiñoy Xipantu, cada 24 de junio. Antes de hablar de Puel Kona como banda, los konas quieren presentarnos el lugar en el que estamos. Despliegan un afiche. "Éste es el grafemario -dicen-. Con esto aprendemos nuestro idioma". Despliegan otro con fotos de telares, vasijas y ceremonias religiosas. Y otro. Hasta que queda en claro el alcance del Centro de Educación Mapuche, donde se enseña Mapuzungún (idioma); Epew (teatralización); Video (Awiñ, proyectarse); telar, alfarería, música y danza, fotografía y comunicación. Los konas están a cargo de la comunicación.

Calfucurá tiene 22 años, toca el wiro en Puel Kona y es el experto en video. "Este centro de educación tiene cerca de 15 años, se creó en medio de este proceso de recuperación y de formación del pueblo mapuche", explica. Newen tiene 19 años, es el fotógrafo de la comunidad y en la banda toca el sikus y el bongó. "Varios compañeros nos vinieron a dar talleres de capacitación y hemos aprendido para después ser nosotros lo que transmitamos los conocimientos", amplía. Wayki -23 años, toca la xuxuka, maracas y kuj kuj- completa: "Éste también es un lugar de formación política".

La seriedad durante la primera parte de la conversación es impactante. Ellos saben que los pueden mirar desde una perspectiva "folklórica" y están atentos a que su música no sea tomada superficialmente, sino como una herramienta más de su pueblo para la difusión de su cultura -que es profunda y compleja- y para la difusión de sus problemáticas territoriales, que son dramáticas.

www.mapuagencia.com.ar

Atenti, porque pronto saldrá el disco Waj Mapuce (territorio mapuche) que tendrá canciones del lado este y oeste de la Cordillera.

La relación con el Estado

La comunidad Newen Mapu forma parte de la Confederación Mapuche (COM) que hace varios años tiene su representante en el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y ahora en la flamante Dirección de Pueblos Originarios y Recursos Naturales, dentro de la Subsecretaría de Medio Ambiente. La pregunta que se impone entonces es qué reflexión hacen los más jóvenes sobre esta relación con el Estado. Umawtufe tiene 22 años, estudia Ciencias de la Comunicación y toca el bajo. Toma la responsabilidad de responder: "Muchos lo ven como que nosotros estamos aliados con este gobierno, pero nosotros lo vemos como una herramienta a utilizar en nuestra lucha política para reivindicar y poner en ejercicio los derechos del pueblo mapuche y de todos los pueblos originarios, que son más de treinta", dice. Calfucurá es más crítico: "Siempre hay que responder a un sistema burocrático. Un sistema que te imponen ellos, eso es así. Pero cuando hay recursos que llegan a las manos de los pueblos originarios, se usan para proyección, capacitación e incluso para el mantenimiento de una lucha que es muy difícil de sostener".

Más allá también de los compromisos políticos, los konas avanzan con sus reclamos: por estos días están haciendo una campaña en la ciudad de Neuquén para cambiarle el nombre Julio A. Roca a una calle y sacar el monumento del genocida de la plaza principal: "Nosotros comparamos a Roca con Videla porque los dos ejecutaron un plan sistemático de exterminio. Y Kirchner bajó los cuadros de Videla, pero no los de Roca", sentencia Umawtufe.

El punto de fuga

Puel Kona es el punto de fuga hacia el territorio de lo desconocido, lo emotivo, el grito de lucha, de desahogo y descontrol. Puel Kona, la banda, comenzó hace un año cuando Wechekeche, una banda formada por jóvenes mapuches chilenos, les propuso grabar un disco. "A ellos les parecía importante entregarnos algunos conocimientos de música y así fuimos empezando", explica Wayki.

En plena conversación, se suma Aylin, una de las cuatro mujeres de Puel Kona, que además de poner la voz, estudia Sociología y tiene 22 años. Empieza a contar los muchos desafíos que quedaron planteados con Puel Kona: "Cuando empezamos no se nos ocurría ni cómo organizarnos. Hicimos las canciones y las empezamos a ensayar hasta que nos salieron. Después, empezamos a ver cómo les poníamos onda: gritos de ánimo acá, tal instrumento mapuche allá...", cuenta y se ríe. Así nació un reggaetón, un chamamé, un reggae y tres rap: *Con Fuerza*, *Bicentenario* y el hit, *Malditas Petroleras*:

Contaminación y muerte
para toda nuestra gente
votos y propaganda
para el que roba y miente
leyes y garantías
para las multinacionales
represión y policía
para los que no son funcionales
La policía reprime
Repsol contamina
el gobierno es cómplice
Repsol asesina
la sociedad calla
!!Repsol mata!!

La movida

Calfucurá dice que aunque lo llamen "fusión" porque suena mejor, lo que ellos hacen es simplemente mezclar. Se pregunta: ¿cómo hablar de algo tan armónico como es la cosmovisión mapuche en un reggaetón?".

Aylin: "Es que es ahí donde está el desafío: contar la cosmovisión de una forma divertida, pero no superficial. Eso nos cuesta, porque nosotros estamos acostumbrados a decir todas las cosas así, seriecitos. Entonces, subirte al escenario, cantar sobre la cosmovisión mapuche, sobre qué representa la bandera, bailando reggaetón, es raro...".

Umaw: "Hay que buscarle la vuelta: darle el sentido profundo que tiene la cosmovisión, pero con un chamamé que es una música que invita a la celebración, a compartir con toda la familia, con toda la comunidad".

Basta verlos con sus trajes típicos y enchufados a un bajo, descalzos cantando un rap, para comprender que lo que hacen es una innovación en su cultura. Son conscientes de eso y quieren demostrar que la cultura mapuche no está estática, que se mueve, crece y se reinventa, comandada por ellos.

¿Cómo reaccionaron sus mayores? Se ríen y se miran. Calfucurá se decide a contar: "Fuimos parte de la inauguración de una radio en una comunidad. Los mayores nos miraban raro. Después, escuchando la letra, entendiendo el mapuzungún, les gustó y termino siendo el tema más pedido en esa radio".

Comunicación propia

Y sí: los konas se autodefinen como comunicadores mapuches. "Con Puel Kona apuntamos a que otra gente pueda fortalecer su identidad, que sientan que no están solos, que hay otros mapuches que están organizados y trabajando", resume Aylin. Por otro lado, para ellos Puel Kona es también una forma de luchar contra la desinformación y, muchas veces, contra los que quieren ayudar a difundir y confunden: "Hay gente que tiene la mejor intención de trabajar, pero queremos ser nosotros mismos los que digamos como entendemos el mundo y los que contemos nuestras problemáticas, con nuestros propios medios de comunicación".

Mi guitarra y vos

FLOPA

Integró un trío punk, cantó a grito pelado en su primera banda propia y se desnudó de todos los artificios para alcanzar ese estilo que hoy la caracteriza: guitarra, voz y una relación con el oyente que completa el círculo.

SUB.COOP

Flopa vive en la República de Flores, a pocas cuadras del Parque Avellaneda, en una casa antigua, de ambientes amplios, que grita desde el frente algo diferente: está pintado de verde. En esa casa compuso la mayoría de sus canciones y allí las grabó, en su estudio casero. Ahí estamos, un día de semana a la hora de la siesta, cuando abre la puerta y dice hola, con una voz grave que sale de un cuerpo flaquísimo.

Flopa nos convida mate, se fuma unos cuantos cigarrillos y nos marca con sutileza algunos límites: "Avisame cuando estés grabando porque me olvido de que estoy hablando con alguien que después publica todo. Tuve algunas malas experiencias. Hasta ahora, la mejor entrevista me la hizo un pibe para un blog, porque escribió lo que le dije y no lo que quiso".

Lo que dice, entonces, es que a los 14 años ya sabía que lo suyo era la música. Que en su adolescencia dark se encerraba a escuchar Jesus and Mary Chain, Sisters of Mercy o The Cure. Que en el 93 entró a Mata Violeta, un trío punk que completaban Erica García y Karina Tamburini. Pero que siempre se sintió un poco lejos de ese proyecto. "Ahí solo tocaba el bajo. Me fui cuando consideré que no estábamos yendo por el mismo camino", dice. En esos años -finales de la década del 90- su camino propio lo construyó con Barro, la banda que armó *junto a Claudio Fernández en batería, Gustavo Semmartín en bajo y Rodrigo Guerra, en guitarra eléctrica. Así comenzó* a cantar sus propias canciones, a todo volumen: hay algunas fotos en la web que demuestran el esfuerzo que hacía en esa época. Pero Flopa se cansó de gritar. "Me costó mucho tomar la decisión porque *Barro* era un proyecto mío. Yo era la cabeza y la corté en seco. Empecé a tocar sola, con la guitarra criolla". Con ese sonido salió en 2004 *Dulce, Fuerte, Grave, su primer disco solista y, quizá, la primera clara definición de su estilo.*

La transición tuvo que ver con algo concreto: crecer. "El grito es un modo de expresión natural del adolescente y yo era así. Hasta que me di cuenta de dos cosas. La primera: el que grita no tiene razón. La otra: a mí me molesta que me griten". La propuesta de Flopa hoy es otra y se construye gracias a la atención que es capaz de ofrendarle su público: "Cuando tocaba con una banda la gente charlaba, iba al baño, comentaba. Ahora, desde el escenario, sola con la guitarra, estoy haciendo algo que necesita del espectador". Así, dice Flopa, encontró un lugar cómodo que construye tanto con gritos como con suspiros. "No tengo técnica vocal. Hago lo que puedo con lo que me sale", confiesa.

Luces y sombras

En diciembre del año pasado nació su segundo disco, *Emoción Homicida*, con una lista de canciones desnudas, con pocas palabras, que bordan un claro sendero. Flopa camina por allí desprovista de artificios; sólo ella, su voz, su guitarra. El resultado no es frágil ni monótono: en algunas canciones su voz agoniza (*Sangre fría es un ejemplo)* y en otras mete miedo (*Esta canción va a terminar mal)*. Esa contradicción, dice Flopa, le encanta, la asume, la define. "Nadie puede estar siempre de la misma manera, por eso no creo en los que no tienen contradicciones".

Flopa dice que Caetano Veloso fue un punto de inflexión en su maduración como cantante, y aunque no se la pasa escuchando música, tiene discos de Radiohead, Marisa Monte, Joni Mitchell, Fiona Apple y, entre el menú nacional, más que Almendra, elige Invisible y Pescado Rabioso. En general, dice, le gustan "las cosas que te requieren un esfuercito como escucha".

www.flopa.com.ar
Para escuchar, leer y ver. Así clasifica Flopa el contenido de la página web que ella diseñó. Además de sus temas, hay textos "caprichosamente escogidos": Storni, Gelman, Pessoa.

Menos es más

Otro esfuerzo indispensable para la música independiente tiene que ver con la edición, distribución y comercialización de los discos: el primero de Flopa -Manza Minimal- fue financiado por un amigo que le prestó la plata. Para los otros dos, Flopa ya tenía grabadas las canciones en su casa: "Los sellos chicos me ofrecían prácticamente el mismo arreglo que una compañía grande: me daban el 20 por ciento. Yo pensaba: ¿por qué me das el 20 por ciento de lo que yo hago? ¿Porque vos lo vendés? Entonces, lo vendo yo. Venderé menos, pero lo poco que venda me sirve para hacer más y así ir recuperando la inversión", dice.

La página web de Flopa está ilustrada con un dibujo: la silueta de una mujer sin cabeza, con un delicado vestido por el que asoman sus tripas. Dice que ella misma diseñó su web y la de muchos otros, porque ése es uno de los modos que encontró para autogestionarse. Dice también que esa chica transparente es ella misma, que así se siente cuando compone y canta sus canciones: expuesta hasta las tripas.

Empieza a oscurecer en Flores. La fotógrafa invita a salir a caminar. Vamos hasta el Parque Avellaneda. Flopa cuenta historias de cuando era chica y el abuelo la llevaba a pasear alrededor de este parque. Se nota que no le gusta que le saquen fotos y es probable que tampoco le gusten las entrevistas, ésta incluida. Quien quiera conocerla, entonces, deberá escucharla:

qué querés que haga
si alumbro y hago sombra
al mismo tiempo
no entiendo qué te enoja
cuando lo que te digo es lo que siento.

¿Y Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Este espectáculo provoca necesariamente la pregunta: si el Estado puede intervenir para salvar a corporaciones que tomaron riesgos imprudentes en los mercados de la vivienda, ¿por qué no puede intervenir para impedir que millones de estadounidenses sufran inminentes ejecuciones hipotecarias?
Naomi Klein

No nos equivoquemos al respecto: después de un robo de medio billón de dólares con su rentable guerra de fondos especulativos durante los últimos cinco años, después de forrar los bolsillos de sus amigos petroleros con más de un centenar de millones de dólares, Bush y sus camaradas -que deben abandonar pronto la Casa Blanca- saquean del Tesoro.
Michael Moore

La oferta imposible

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Hay mundos en el mundo. Cualquier perejil lo sabe. Pero no todos tienen la oportunidad de ver esos mundos. La Madre TV nos muestra el mundo y nos dice: "aquí están, estos son" y nosotros, babeantes como Homero Simpson asentimos con la cabeza... completamente frita. En un bellísimo domingo de primavera encaré para Puente La Noria en un destartalado remis a fin de evitarme la desesperante espera de los destartalados micros en el destartalado conurbano Sur.

Atención porteños y anexos: Puente la Noria es algo más que un cruce carretero sobre esa cloaca a cielo abierto que se llama Riachuelo.

Hay vida después del Riachuelo.

Bordeándolo, existe el Camino de la Ribera y allí, a pocas cuadras, un mundo: la feria La Salada. ¿Cómo describirla? Imposible. Cuadras y cuadras de puestos sobre el camino de la Ribera, de ropa, de comida, de cualquier cosa. Pero lejos, lo que predomina es ropa. Puestos que están puestos y carritos, banquitos, sillas que son puestos. Todo. Se vende todo.

Uno camina y camina y hay puestos y puestos y puestos como en las infinitudes de Kafka.

Son los del *Otro País*.

No es el Shopping Abasto ni Unicenter ni el Village Recoleta. Es La Salada. Es el shopping del Alto Perú. Todo (pero todo ¿eh?) es trucho. Hasta los pichichos que dan vueltas por ahí son truchos. Es una suerte de apología de la falsificación, tercera marca, llamalo como quieras. Pero esto no es peyorativo. *Es*. Todos *saben*. Los que venden y los que compran

La inmensa mayoría de los puestos están atendidos por hermanos bolivianos, amables, corteses, de rostro curtido y serio, de dulce acento e implacable capacidad comercial.

En las "marcas", sin ningún pudor aparecen Ricky Sarkany, Adidas, Reebok, casi como una ¿involuntaria? muestra de sentido del humor: no soy especialista textil, pero no vi originales por lo que descarté lo robado. Ergo, otra vez te lo repito: todo truchex.

Y miles, millones, trillones de personas. Una cosa increíble. El Roca a la hora pico. Con carritos changarines, con bolsas tipo consorcio, con bolsas comunes, con mochilas, con lo que sea (pocos van a comprar sólo una remerita, aunque los hay...). Autos avanzando penosamente entre la gente y comiéndose alguna puteada sobradamente merecida, pero nada más. Y gente, gente, gente, gente...

Gente que sabe que son varias ferias en una y básicamente dos: la de espacio cerrado y la de "afuera". La de espacio cerrado, inmensa, es más prolija y previsible: puestos ordenados y numerados (son pequeñas jaulas), casi todo textil, con personal de seguridad lejos del patovica usual y un cartel enorme antológico: que toda transacción comercial está sujeta a la Ley Nº xxxxxxx de marcas y que cualquier infracción... vas a ver lo que te pasa. ¡¡¡Extraordinario!!!! Son los mismos que en su página web dicen orgullosamente ser la feria ilegal más grande de de América Latina.

La de afuera es caótica, infinita, muestrario del show de Jesús: el chori, el CD cristiano al lado del DVD porno. Y un lugar cuyo cartel celebra "bienvenido a los baño de Carlito" dónde por un peso, mucho coraje y espíritu antiséptico podés entrar después de una prolija cola, ya que el baño es unisex.

Si a este país no lo salva el sentido de la ironía, no lo salva nada.

Impresiona la gente, los olores, los colores, la cosa abigarrada, siempre al borde de la catástrofe que nunca ocurre, donde te empujan casi como un trámite, sin agresividad, con naturalidad, pero si te quedás parado aparecés en Moreno.

Los productos son una especie de muestrario de los caminos a Katmandú: una bombacha lleva en el elástico "no soy virgen" (chocolate por la noticia dirá el sodicho...), una remera tiene un estampado del grupo ¡Lechuga! (ahí me entero que todavía no se murieron, bah, supongo), un pantalón que se anuncia como Adidas, cosido con un suspiro de hilo y con un cierre que se rompía de solo mirarlo, vajilla en un carrito de supermercado con una señora súper gritona atrás y sopa paraguaya dentro de una heladerita de telgopor, ofrecida casi a desgano por una anciana que parecía cansada de todo. Una chica insiste en lustrarme las zapatillas con vaya uno a saber qué (por las dudas dije no) y otra hace ensalada de fruta delante del mundo y detrás de cualquier precepto sanitario. Todo lo que tiene que ver con alimentación, andá al Senasa que te van a atender...

Muchas mujeres atendiendo. Muchas.

Fontanarrosa se hubiese hecho un pic nic y a los custodios de la lengua de Cervantes les daría un soponcio, como diría mi abuela, si vieran los "arreglos" lingüísticos en carteles y anuncios. Solo diré que conté la palabra sándwich escrita de 8 maneras diferentes, incluida una con zeta. Divertidísimo.

Todo es un caos y no y si...

A lo lejos se ven los rascacielos fanfarrones de la Santa María de los Buenos Aires, que cada tanto nos manda a Rolando Graña o a algún otro descubridor televisivo para no contarnos nada. Y ser alcahuetes de un patrón que sabe y no le importa. Cómo me aburren los alcahuetes.

Andá.

Se trata del Mundo.

Territorios en resistencia
Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas

Raúl Zibechi

Compralo en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Quimey Lillo, Mariana Collante, Gonzalo Beladrich, María del Carmen Varela, Gabriela Esquivada, Marcos Pearson y Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 4381-5269
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A MU

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305